

Kom wüñopetun

Memoria y territorio en la
Comunidad Contreras





Kom wüñopetun:
memoria y territorio en la Comunidad Contreras

Autores

José Contreras
Oliver Contreras
Nelly Cheuque
Héctor Paillao
Patricio Contreras
Antonio Queupomil
Francisca Contreras
Miguel Contreras
Aurora Huaiquilao
Marisol Paillao
Eva Contreras
Eliás Paillao
Damaris Contreras
Luis Inaipil Contreras
Luis Inaipil Montupil
Luisa Gineo
Fabian Cea
Filomena Contreras
Silvia Contreras
Juanita Contreras

Editores

Antu Quintulén González
Piergiorgio Di Giminiani

Equipo editorial

Karina Wätjen
Caleb Yunis
Valentina Lizama
Patricio Bello Huenchuman
Daniela Díaz
Benjamin Miranda

Kom wüñopetun

Memoria y territorio en la Comunidad Contreras

Primera edición, 2025

Se autoriza la reproducción parcial citando la fuente correspondiente

Impreso en Chile

CIIR Centro de Estudios
Interculturales e Indígenas



*A Antonio Queupomil Ansel, Quinturay Contreras Ñiripil,
Liscan Contreras Ñiripil, Francisca Contreras Ñiripil, Arturo Huaiquilao
y todas las personas mayores que trazaron, guiaron y guían el camino
desde el Wenu Mapu.*

Kom wüñopetun

Memoria y territorio en la Comunidad Contreras

CONTENIDO

| | |
|-----------|---|
| 6 | Pentukun y Chaliwün de la longko Nelly Cheuque |
| 8 | Presentación |
| 12 | Parte 1: Lof Contreras ñi tukulpadüngun / Historia de la Comunidad Contreras |
| 12 | Kimün ka mongen ta iñ pu kuifikecheyem / Memoria y vida de nuestros antiguos |
| 18 | La mal llamada Pacificación de La Araucanía |
| 26 | La vida en la Reducción |
| 32 | Personajes históricos de la Comunidad |
| 36 | Educación formal en la Comunidad |
| 42 | Migración a la ciudad |
| 46 | La reforma agraria |
| 50 | La dictadura y el comienzo del movimiento mapuche |
| 56 | Parte 2: Weichatukefuyngün ñi wüñotuael / La lucha para la recuperación del territorio |
| 56 | La etapa inicial |
| 64 | La demanda de restitución y el conflicto del fundo El Panal |
| 76 | Diálogo y la restitución lograda |
| 80 | Parte 3: Lof Contreras fanten mew / La Comunidad Contreras en la actualidad |
| 80 | Produciendo la tierra recuperada |
| 82 | Los efectos económicos y sociales de la recuperación |
| 86 | El regreso al lof |
| 88 | Recuperando cultura y religión |
| 94 | Las iglesias evangélicas y el diálogo entre religiones |
| 98 | La Cooperativa de mujeres Inarrumen |
| 104 | La demanda pendiente de restitución territorial |
| 108 | Los desafíos para el futuro de la comunidad |

6 Pentukun y Chaliwün de la longko Nelly Cheuque

Mari mari Antü, mari mari Piero pingechi chi wingka gringo. Fey ta, fachantü pepapen engün fey ta fachi iñchiñ mülen ta iñ comunidad mu, ta iñ mapu mu, küme feleyiñ itro kom ayiwün piwke nieyiñ tüfachi mapu tüfa tokayiñ tüfachi mapu. Küme antü, küme amuleyiñ itro kom ka iñche ayiwün piwke nien Tüfachi mapu müleyiñ tati, fey ta fey ayiwün piwke ta itro kom ta iñ pu comunidad miawiyiñ itro kom, pichin kütrankawiyiñ pero pichin tokangeyiñ mapu tokalengeyiñ ta tüfachi mapu müte nülamekeyiñ ruparupangey antü, tripantu, küme feleyiñ itro kom, kümeleyiñ itro kom, ta iñ pu che, ta iñ werken, chem dungu rume nien kompayaeiñkenew fey kimi kim dunguy itro kom chem dungu niey, iñche dungutufiel kidu ta wingka dungun amulketuy. Iñche newe kimlan, pichiken dungual, pichiken mapuche dungual ta iñ dungu, feychi amuleafuy kay itro kom, fey mew kümeley itro kom, eymün küme amuley ta mi libro, ta mi meken, librotumeken ta eymün fey mu ta küme amuley itro kom kümey ta mi dungu itro kom fey pieyu, fachantü pepapen ta ti chem tukun engün, longkokünun tüfachi mapu mew longkolen, pero newe kimnielan ta iñ amuleal ta dungun ngütram itro kom, ka chem piafuñ kay, fey, fentepuay ta ñi dungu, ka chem dungu fey ta iñ dungu, feychi dungu pian.

Mari Mari Antü, Mari Mari Piero, como se llama este wingkita gringo. Hoy nos vienen a ver a nuestra comunidad, a nuestra tierra. Todos acá nos encontramos bien, nuestros corazones están contentos. Todo va bien por acá, todo avanza bien con todos nosotros este día, por eso mi corazón está feliz. Estamos acá en nuestra mapu, en nuestra comunidad, por eso estamos contentos. Algunos estamos un poquito enfermos, pero estamos acá en nuestra tierra. Este año estamos todos bien, nuestra gente, nuestro Werken. Cualquier cosa que suceda, nos apoyamos, hablamos, aunque hablemos en wingka. Yo no hablo mucho mi lengua, hablo poco mapudüngun, igual que todos. Que salga bien ese libro de ustedes, su estudio, que salga bien. Eso les puedo decir el día de hoy que han venido acá. Yo soy la longko de este lugar, actualmente soy la longko. ¿Qué más podría decir? Hasta aquí llega mi mensaje. ¿Qué más diría? Eso no más diré.

Longko Nelly Cheuque



Entre suaves lomas, donde se alternan amplios campos de pasto y cereales con el verde de pequeños bosques y plantaciones, protegida por el río Quino con sus empinadas paredes que marcan sus riberas, se encuentra la Comunidad Indígena Manuel Contreras. Perteneciente al municipio de Traiguén en la Región de la Araucanía, la Comunidad Contreras es hoy en día una de las más grandes y pobladas comunidades indígenas de la zona y del país mapuche con a lo menos 500 habitantes. Su historia es centenaria, aunque sus primeros antecedentes oficiales se remontan a la década de 1880 en el marco de la llamada “Ocupación de la Araucanía”. Apenas unos meses después de aquella invasión militar chilena al territorio mapuche, hasta entonces conocido como *Wallmapu*, el lof originario, cuyo nombre se desconoce actualmente, fue denominado como “*Reducción Contreras*” mediante la entrega de un Título de Merced. Este nombre, cuentan sus habitantes, surgió inspirado en Manuel Contreras, soldado chileno que participó en la invasión al territorio de la Comunidad. Como en casi todas las comunidades indígenas que enfrentaron procesos similares, el título que les fue entregado abarcó sólo un porcentaje reducido del territorio donde originalmente desarrollaron su vida social, cultural y económica. Si bien la memoria colectiva de la Comunidad respecto a su historia “antigua” está marcada por el despojo, la migración a la ciudad y un profundo sentido de asimilación a la sociedad chilena arraigado desde esa época, la historia reciente de los vecinos y vecinas es recordada como una valiente lucha por la recuperación del territorio, la cultura y religión mapuche.

En las páginas siguientes, encontrarán relatos de vida e historias transmitidas oralmente a través del *nütram* mapuche por los mismos habitantes de la Comunidad que depositaron en nosotros su confianza para la redacción final de este libro: José Contreras, Oliver Contreras, Nelly Cheuque, Héctor Paillao, Marisol Paillao, Patricio Contreras, Antonio Queupomil, Francisca Contreras, Miguel Contreras, Aurora Huaiquilao, Eva Contreras, Elias Paillao, Damaris Contreras, Luis Inaipil Contreras, Luis Inaipil Montupil, Luisa Gineo, Ximena Paillao, Fabian Cea, Filomena Contreras, Silvia Contreras y Juanita Contreras, autoras y autores de esta publicación, que rescata sus historias personales y colectivas, con todos los contrastes que estas presentan. Este libro es el resultado de un proceso de investigación participativo que vio involucrado a

Antu Quintulén González, antropólogo mapuche, y Piergiorgio Di Giminiani, antropólogo italiano. Para este libro, Antu Quintulén recopiló entrevistas e historias de vida en el marco de una etnografía dentro de la propia Comunidad, gracias a la cual se pudo recuperar la historia pasada y reciente de sus habitantes, pudiendo abarcar diversos temas que se ven reflejados en este libro y en su trabajo de tesis de grado titulado: “*Kom wüñopetun lof Contreras mew: Recuperación amplia en Comunidad Contreras*”. En su experiencia, este trabajo representa un ejercicio más de una disputa constante en el terreno de la memoria, entendido como un lugar en el que todo aquello que nos dijeron que *éramos* puede ser contestado. En este lugar, la historia oficial, que relata y narra su propia parte de la verdad, es interpelada por la memoria de nuestra gente. Aquellas historias de conquista y construcción de la nación chilena no son solamente relatos de flores y cuentas alegres, sino que la cara triste de la moneda vive presente en la memoria de nuestras y nuestros mayores, este sufrimiento ha marcado las trayectorias personales y colectivas del pueblo mapuche. Pero la existencia de esta memoria, de estos relatos, permite a la Comunidad mostrar que este espacio, conocido como *Wallmapu* en el mapudüngun, nunca estuvo vacío como quisieron hacer creer, sino que era y es un espacio que tiene espíritus regidores, como los *ngen*, y que nos permite relacionarnos con cada espíritu y Ser que habita en el *itrofill mongen* del *nag mapu*, la tierra en donde vivimos. Por otro lado, Piergiorgio Di Giminiani tuvo el privilegio de poder conocer y trabajar en conjunto con vecinos y dirigentes de la Comunidad hace más de quince años atrás. En el contexto de su proyecto de tesis doctoral, pudo residir varios meses en la Comunidad Contreras gracias a la hospitalidad y generosidad de Francisca, Miguel y Liscan Contreras, que fue un maestro de vida cuyo legado estará siempre vivo en su recuerdo y también el de muchos más.

Como todo trabajo de investigación, tuvo inevitables limitaciones. En este caso, una de ellas estuvo relacionada con el carácter voluntario que tuvo la participación y, por lo tanto, la escala de ésta dentro del trabajo realizado. Dado que se trata de una extensa comunidad de personas, nos fue imposible involucrar a más autores de los mencionados. Sin embargo, esta posible limitación nos permite a su vez abrir caminos hacia futuras investigaciones que puedan hacer surgir también a otras voces existentes dentro de la Comunidad.

En este sentido, estamos conscientes de que cada hecho en la historia tiene múltiples puntos de vista y este libro está destinado a representar sólo una parte de ellos. En ese sentido, algunas perspectivas de los vecinos de la Comunidad necesariamente se verán subrepresentadas. Más que deslegitimar las verdades contadas en este texto, o tomarlo como una verdad *única*, esta parcialidad es una invitación a considerar la historia como un proceso abierto y en desarrollo, frente al cual esperamos ser tan solo iniciadores de todo aquello que aún tiene por decir la Comunidad a través de sus voces y opiniones diversas. Por las características de la investigación que generó este libro, la autoría de éste no es colectiva, es decir, de la “Comunidad Contreras” en su totalidad, sino que todos los nombres ya presentados son considerados sus autores y autoras. Nuestra labor, por tanto, junto con la investigación en terreno, ha sido la de organizar y editar el gran abanico de memorias y experiencias representadas en estas páginas, destacando la diversidad y los puntos en común existentes en los relatos, los cuales están marcados por diferencias de edad, de género, entre otros varios.

Para nosotros ha sido un honor y una gran responsabilidad el poder conocer los recuerdos íntimos de muchos de los habitantes de la Comunidad que hicieron posible este trabajo. Nuestra esperanza es que la organización y edición de las historias, memorias y relatos haya reflejado, con la mayor fidelidad posible, la voz, el propósito y los deseos de sus autores. Escuchar historias de dolor, pero también de esperanza, ejemplificadas por la exitosa recuperación territorial por parte de la Comunidad durante la primera década del 2000, nos inspiró a reflexionar sobre la importancia de la memoria, y entenderla como un espacio de disputa, un terreno en el cual cada relato, cada recuerdo y cada historia es igual de válida, por el mero hecho de existir. Recordar no es solamente la emergencia emotiva de imágenes vagas del pasado, sino también una acción intencional.

El concepto de *Kom wüñopetun*, o Recuperación amplia, presente en el título de este trabajo, hace referencia a la principal motivación detrás del proceso de recuperación territorial y cultural que ha vivido la Comunidad, aquella de volver al comienzo de todo no como un acto nostálgico, sino como un punto de partida para trazar un camino hacia un futuro anhelado mediante el recuerdo del pasado. Así, el *Kom Wüñopetun* es entendido como la suma de todas las

dimensiones de la vida de una comunidad que ha sido impactada, con las tensiones y mejoras que surgieron, por la tenencia de la tierra nuevamente, entendiendo a la recuperación territorial como piedra angular para la recuperación de estas distintas dimensiones. Rememorar hitos pasados y no olvidarlos, conceptos que son mutuamente constitutivos y conversan de forma dialógica. La palabra *kimniekan*, entendida como una forma de “saber todavía”, y por ende, recordar en tiempo presente, es otro concepto relevante para nuestro trabajo. Es una forma de memoria que presenta una resistencia frente a los discursos, políticas y prácticas colonialistas y asimilacionistas que buscan conquistar también el territorio de la memoria. Ambos conceptos, rescatados de la riquísima lengua mapuche, el *mapudüngun*, constituyen las piezas centrales de un proceso en que la memoria personal, familiar y comunitaria, en tanto ejercicio consciente y permanente, se sostiene y nutre mutuamente con las distintas recuperaciones que existieron, existen y existirán, entendiendo que el proceso de recuperación en la Comunidad, en su sentido amplio, aún se está llevando a cabo.

Antes de dejar a los vecinos de la Comunidad Contreras contar sus historias, queremos agradecer a varias personas e instituciones, sin las cuales este trabajo no habría sido posible. Agradecemos a Segundo Millalén y Juanita Rivas por su participación en el trabajo de tesis de Antu Quintulén, a Benjamín Miranda y Caleb Yunis por su apoyo editorial, a Valentina Lizama y Paulina Sanchez por su trabajo de transcripción, a Daniela Diaz por su apoyo logístico, a Karina Wätjen por el trabajo de diseño, y a Andrés Quintulén Correa por facilitarnos muchas de las fotografías que aparecen en este libro. Aquellas fotografías que aparecen en el libro sin los respectivos créditos son de autoría de Antu Quintulén, Piergiorgio Di Giminiani y Andrés Quintulén. Agradecemos, además, a los siguientes centros y proyectos de investigación por financiar la investigación y publicación de este libro: el Centro de Estudios Interculturales e Indígenas (ANID/FONDAP/1522A003), El Centro Anillos Cultura y Crisis Climática (ATE230065), el Instituto Milenio para la Investigación en Violencia y Democracia VioDemos (ANID/Millennium Science Initiative Program/ICS2019_025), y el proyecto Fondecyt “After Harm: Interdisciplinary Explorations of Reparation in Chile” (1230912).

Piergiorgio Di Giminiani y Antu Quintulén González

PARTE 1: LOF CONTRERAS ÑI TUKULPADÜNGUN / HISTORIA DE LA COMUNIDAD CONTRERAS

KIMÜN KA MONGEN TA IÑ PU KUIFIKEHEYEM - MEMORIA Y VIDA DE NUESTROS ANTIGUOS

La historia de la Comunidad Contreras es centenaria y vive hasta el día de hoy en la memoria de sus habitantes gracias a la tradición oral propia del Pueblo Nación Mapuche. En sus orígenes, esta comunidad ocupaba un territorio compuesto de aproximadamente 2500 hectáreas, las cuales estaban determinadas por los límites geográficos naturales propios del territorio, siendo el más importante el denominado *río Quino*. Los modos de habitar dicho espacio se sostienen sobre un profundo conocimiento acumulado a lo largo de generaciones, que a su vez se expresa acompañado de un amplio sentido de cuidado y responsabilidad respecto al entorno. Las formas de subsistencia diaria, como moverse, vivir y comer, así como las formas de relacionarse con las fuerzas que habitan dentro estos espacios, emergen desde los conocimientos que familiares, amigos y sabios o *kimche* han compartido con otros. Conocimientos que también dialogan con una idea de bienestar social y cultural de la vida “antigua” y reciente. Tales experiencias acumuladas contrastan radicalmente con los modos de vida encarnados en el foráneo, o *wingka*, e impulsados en la Comunidad por la presencia del Estado de Chile.

Sector de la ribera del Río Quino conocido como *Chapiküra*



Mi abuela, mi bisabuela, todos ellos no conocían el pan, no conocían el mate, no conocían el cigarro, no conocían el vino. Vivían sano. Como decía mi abuela, la naturaleza se los daba todo, pero había que saber multiplicar. Es distinto al gringo y al wingka. Les dan un pedazo de tierra y lo hacen tira. Antiguamente funcionaba así... 'mire, esta vertiente hay que cuidarla', 'mire este árbol que es un canelo, hay que tenerle respeto porque es un árbol sagrado de los antiguos'. El mapuche cuidaba todo, cuidaba la naturaleza, cuidaba el agua, cuidaba los ríos, cuidaba todo lo que la naturaleza le daba. En el campo de mi abuela, había un tubérculo parecido a la papa que salía solo, de forma natural, sin que nadie lo sembrara. El maqui, las frutillas, los frutos del copihue, todos esos eran alimentos de los antiguos mapuche. Así vivía el mapuche antiguo, no se morían de hambre y gozaban de buena salud. Mi abuela, por ejemplo, nunca tuvo caries.

Antonio Queupomil

Antonio Queupomil, kimche de la Comunidad



Si el antecedente más vívido de la llegada del *wingka* fue el cambio disruptivo de los modos de vida y el bienestar que evidenciaron los habitantes del territorio dentro de su cotidianidad, entonces el impacto que generó habría de marcar por siempre la memoria de muchos respecto a este momento histórico en sus vidas. El avance militar del Estado, a su vez, provocó una movilización masiva de comunidades que llevó a un gran número de personas a encontrar refugio en espacios nuevos, pero conocidos, sagrados y respetados dentro del territorio. Entre otras cosas, estos cambios rápidamente representaron una amenaza a las actividades culturales, económicas y de subsistencia practicadas por los mapuche. Aspectos de la vida que son rememorados a la luz de una idea de bienestar común que pareciera haber caracterizado la vida de la Comunidad en el pasado.

Antes era una vida tranquila, de abundancia, y cuando llegó el Estado chileno a esta zona, pasó a ser una vida llena de tristeza, de muerte, de incendios, de rucas, de asaltos, de inmigración, bueno, al final de la palabra dice, reducirnos o capaz que era hacerlo desaparecer, porque aquí tenemos reni, espacio, digamos, de reni al lado del río, que son cavernas, que son cuevas grandes, que lo dejó la naturaleza y ahí nuestra gente se refugió, familias con niños se refugiaron a la orilla del río en estos renis, hay varios aquí en este sector. En Rucacura también hay una casa, digamos, de piedra a la orilla del río también hubo gente viviendo ahí, escondida del regimiento. Entonces, antes de la llegada del chileno acá fue otra vida del mapuche, había mucho negocio de ganadería. Entonces, fue una época bonita antes de que lleguen los chilenos acá en esta zona, el mapuche podía pasar de ser, que nos contaban los abuelos, que vivió muy bien, tranquilos y con mucho comercio, y ahí que se desarrolló el arte, la joya de la señora, plata e incluso la gente hacía negocios de vacuno, de ganadería, de ovejas y de los chuicos, de gredas, escondiendo el metal plata, entre nosotros, las familias antiguas. Antes que llegara a Traiguén, fundarse Victoria y fundarse todos estos pueblos, la vida era distinta y de abundancia económicamente y de buenas relaciones. Después de 1884, 1880 podríamos decir, de la llegada del ejército chileno que llegó después de la guerra del Pacífico del Norte, se instalaron acá e hicieron desaparecer muchas comunidades y cambió drásticamente la vida.

José Contreras

Mi abuela me contó que cuando tenía más o menos doce años, llegaron los colonos aquí. Por el lado este, pusieron un deslinde, y ahí se instalaron los Matthei. Para el otro lado, Blackburn. Para que nosotros no molestáramos a esos ricos, pusieron un regimiento en Quino, o como se le decía en la época: un fuerte. Estaba ahí para que los mapuche no molestaran a los colonos. Es así que los militares mataron a cualquier persona que fuera a acercarse a los colonos y al regimiento. Los pillaban y los mataban. Es así que los antiguos de acá empezaron a fondearse a la orilla del río cuando venían los milicos. Ahí en el reni, hacían fuego, ahí vivieron meses. Eso me contaba mi abuela. Cuando se acordaba lloraba, porque lo sufrió en carne propia.

Antonio Queupomil

Por otro lado, la relación espiritual con el territorio es también parte fundamental del saber común de la Comunidad, que a su vez se ha visto amenazado. La Comunidad está poblada de muchas fuerzas, conocidas por los antiguos, y que fueron conocidas por los actuales habitantes gracias a las enseñanzas de sus más ancianos. Esto se sustenta en el concepto mapuche de *Itrofill Mongen*, el cual alberga en su definición a todas las formas de vida, tangibles y no tangibles que tienen lugar y participación en la vida de las personas. En este sentido, el río Quino, por ejemplo, es conocido por la presencia de un *ngenko* o espíritu dueño del agua, que suele manifestarse en la imagen de un toro negro. Los *ngen* requieren ser tratados con respeto, una actitud también aprendida de los antiguos, que se puede realizar con la petición de permisos antes de cortar árboles, antes de entrar a ciertos lugares o con mantener conductas serias y de respeto. Algunos lugares también son conocidos por la presencia de fuerzas espirituales malignas, como el *wekufe*, al transitarlos es necesario mantener mucha precaución y cautela.

Vi al wekufe, allá en donde hay un roble, un digüeño, esa parte. Mi papá en la mañana me dijo, 'anda a buscar los animales' y se me arrancan los animales, y yo iba a pata, porque antes no usábamos zapatos. De repente, ahí donde está la carrumba, empieza un sonido raro. Dije, '¿qué será?'. Llegué cerca, cuando vi un hombrecito chico. De la nada, los animales se dieron vuelta y empezaron a correr, casi me atropellaron. Avisé a unos parientes, partimos para allá, pero ni rastro había. A unos pocos días me enfermé.

Eva Contreras

El río Quino cruzado por el puente Yankee, donde corría la línea ferroviaria Quino-Galvarino



18 LA MAL LLAMADA PACIFICACIÓN DE LA ARAUCANÍA

Dentro de la historia del mundo mapuche, uno de los momentos que cambió para siempre el devenir de este pueblo fue el proceso llevado adelante por el Estado de Chile entre las décadas de 1860 y 1890, conocido según la historia chilena como la “Pacificación de la Araucanía”. Una ofensiva militar que buscó usurpar los territorios que, hasta ese entonces, habían sido reconocidos como independientes y propios del pueblo mapuche a través de sucesivos parlamentos celebrados tanto con la corona española como con el naciente Estado de Chile, entre los cuales se encuentra el *Parlamento de Quilín (1641)*, *Parlamentos generales de Boroa (1651)*, *de Malloco (1671)*, *de Yumbel (1692)*, *de Tapihue (1716)*, *de Negrete (1726 y 1771)* y así sucesivamente, hasta llegar al tratado más relevante para la historia actual mapuche: el *Tratado de Tapihue*. Celebrado el año 1825 entre Chile y el pueblo mapuche, el Tratado de Tapihue establecía la autonomía de los territorios mapuche ubicados desde el río Biobío, límite natural entre estas formas de organización.

En este contexto, frente a este proceso denominado como *Pacificación*, el mundo mapuche se ha encargado de reescribir la historia oficial, nombrando a este proceso de invasión militar como la *Ocupación* de La Araucanía. Nunca vinieron a pacificar, sino a ocupar el territorio propio.

Ruka Kūra, Casa de piedra, lugar que sirvió como refugio para la gente de la Comunidad durante la “Ocupación de la Araucanía”



La segunda reducción que quedó inscrita en Chile fue esta reducción. La primera fue la reducción Colipí, esa fue la primera que se entregó a los españoles. Después de la Guerra del Pacífico, el general Baquedano recorrió Chile, vio que había tanto campo desocupado y había tanta montaña, y trajo colonos. Yo tuve un amigo, muy amigo que es alemán, Federico Fester se llamaba. El papá de él estaba preso, de allá lo sacaron y lo trajeron a Chile. Tenía cuatros hijos y a cada hijo le regalaron un fundo. El papá de él llegó con nada. Trajo a la señora y a los cuatros hijos chicos. Llegaron y les entregaron un fundo: 'ya, esto va a ser tuyo y de aquí te vas a repartir con tus hijos; fundo para acá, fundo para allá'. Les entregaron una carreta con una yunta de bueyes, arado y semillas. Ellos sabían que en Europa se sembraba trigo y hicieron lo mismo acá. Una vez que esto pasó, los que sobrevivieron fueron veinticinco personas. A esas personas en ese tiempo le entregaron 1200 hectáreas. Cuando ya apaciguó todo esto, fueron a inscribir la propiedad para que apareciera como una reducción. Al final les pusieron el nombre de Reducción Contreras, porque entre los milicos había uno que se llamaba Manuel Contreras y no encontraron otro nombre más que ponerle, porque en ese tiempo el cacique no tenía apellido y no hablaba español. No sé cómo habrá sido, tal vez se pusieron de acuerdo: 'pónganle Manuel Contreras'. Ahí quedó el nombre Manuel Contreras, no porque un Contreras apareció.

Antonio Queupomil

Dentro del relato oral que existe al interior de la Comunidad, el recuerdo compartido sobre esta experiencia traumática con el Estado es vivido y permanece en el acervo colectivo la diferencia de trato que experimentaron los habitantes respecto a quienes fueron invitados a ocupar los espacios robados a través del Ministerio de Tierras y Colonización, creado en 1893 con el objetivo de llevar adelante esta campaña.

La Comunidad Contreras en un principio tenía más de dos mil hectáreas, y sus límites eran de río a río, o sea, vivíamos en una isla, ni siquiera teníamos vecinos, vivíamos solos en una isla de dos mil y tantas hectáreas y cuando pasó eso a la Comunidad Contreras, todas las tierras cultivables se las entregaron, el Estado se las entregó a los colonos y a la gente de la Comunidad Contreras la arrinconaron al fondo de la Comunidad donde estaba en el río igual, pero donde había cerros, troya, poca tierra... planicies como decían, estas planicies se las entregaron a los colonos. Cuando le entregaron al Cacique, al lonco, este papel en 1884, le entregaron 766 hectáreas, después de tener 2500, 2600 hectáreas. El resto de esos espacios se lo entregaron a los colonos Matthei, Geber... y que todavía están, todavía son vecinos, colonos europeos que les entregaron nuestras tierras, y además de entregar el espacio territorial, les entregaron mucho, nos decían, bienes para trabajo, aperos, semillas. O sea, el Estado chileno en el fondo les subsidió el comienzo con bueyes, con carretas, semillas, para hacerse cargo y producir estas tierras.

José Contreras

Werken José Contreras en su hogar



El colono decía 'nosotros aquí somos gringos, pero allá es como aquí, los Contreras no más. No es un apellido que viene de la alta sociedad' y él mismo decía que ellos allá no tenían nada. Ellos se vinieron con lo puesto cuando se vinieron en barco, dijo, mi abuelo se vino en barco para acá, les dieron el Estado... el gobierno de Chile quiso colonizar estos terrenos, a ellos les dieron 800 hectáreas, 400 para un primo y otras 400 para él, entonces ellos se vinieron para acá, dijo, y mi abuelo se vino para acá con lo puesto, acá el Estado va, les da la tierra, más encima les da animales, y lo contó el mismo gringo, le contaba a mi papá y mi papá después nos contó a nosotros, que eso decía el gringo aquí.

Elias Paillao

La memoria histórica y las reflexiones respecto de este evento están cargadas de emociones encontradas y contrastantes, donde destaca la desazón por la injusticia y el despojo sufridos, pero además un sentimiento de orgullo gracias a la supervivencia del mapuche, una vez más, frente a esta política de exterminio. Acompañado del poder militarizado dispuesto en esta campaña de ocupación, el Estado se abrió paso haciendo uso de estrategias diversas que aplacaron el espíritu de la Comunidad desde distintos flancos.

Como mapuches de este territorio, vencimos a los españoles desde el punto de vista bélico. Después el Estado de Chile vino a invadirnos con las armas, con los fusiles Mauser y los Winchester. Aquí cerca estaban los fuertes de Quino, Quecheregua. Está la evidencia física de la invasión. Y aún así los mapuche supieron negociar y quedarse con una parte de la tierra. De ahí aparece el título de merced, pero el título de merced no es el inicio, el título de merced es un periodo en que nosotros quedamos en desventaja de nuestros enemigos, que eran los propios chilenos. En ese momento no tuvimos la fuerza para enfrentar al ejército de Chile. Las armas que en ese tiempo utilizó el Estado no fueron solamente la carabina y el Winchester. Utilizó la iglesia, utilizó el alcohol, nos robaron los alimentos, nos quemaron las siembras, las cosechas. Fue así que perdimos la guerra. Hubo que negociar, hubo que parlamentar.

Oliver Contreras



Sumado a los efectos de la pérdida y el despojo territorial, se produjo la migración forzada de personas, principalmente de jóvenes que quedaron en el territorio, quienes se vieron enfrentados a decidir entre dos alternativas.

Por el regimiento que se instaló aquí en Quino, en el Fuerte de Quino, muchos de los jóvenes especialmente, tuvieron que migrar o enfrentar a la fuerza militar chilena. Entonces, la Comunidad Contreras también entregó guerreros, kona, al ejército de Quilapán, que estaba ubicado acá en Victoria, entre Victoria y Traiguén.

José Contreras

Mapa del Título de Merced 18-B (Archivo AGAI CONADI)



El poder haber generado y preservado la historia propia de la Comunidad, con sus matices claros y oscuros, permitió generar una conciencia y un posicionamiento claro en muchos de sus miembros en relación a su pertenencia dentro del territorio. Esta semilla fue el sustrato perfecto para después empoderar a la Comunidad y avanzar hacia el proceso de recuperación de tierras del siglo XXI.

Este era nuestro territorio. Yo no vengo a reclamar lo ajeno. Reclamamos lo que era nuestro antes. Nuestros antepasados eran los dueños. La Comunidad Contreras no pudo dar fe ni testimonio de ocupar tanta tierra, había muy poca porque en ese tiempo habían veinte familias, entonces 2200 hectáreas era mucha tierra para ellos. Entonces ese documento [Título de Merced] fue firmado por Teodoro Schmidt y el topógrafo de apellido Sanhueza. Ganaron la guerra los wingkas y el que pierde la guerra tiene que aceptar lo que dice el ganador.

Miguel Contreras



LA VIDA EN LA REDUCCIÓN

Luego del proceso de ocupación del territorio que vivió la Comunidad, ésta pasó a ser conocida como “Reducción Contreras”, nombre con el que se conoce hasta el día de hoy. Dentro de la historia de la Comunidad, el periodo de la reducción se asocia a una condición de vida precaria, marcada por las difíciles condiciones de vida, con altos niveles de pobreza y también de migración hacia la ciudad, debido a la escasez de tierras y de recursos. En la línea de la memoria “histórica” de la Comunidad, los tiempos antiguos muchas veces surgen en el relato con nostalgia, donde se observan aspectos de la vida mapuche que continúan presentes y otros que, por el contrario, han cambiando con el tiempo.

La crianza de los niños es un buen ejemplo de lo anterior, tanto por el respeto con el cual había que tratar a los ancianos, como por la libertad que ofrecía la vida del campo y que caracterizaba a los niños. Eva Contreras es educadora de mapudüngun y cultura mapuche en la escuela de Quino, pueblo aledaño a la Comunidad. Una de las enseñanzas que comparte con sus estudiantes tiene que ver con el estilo de vida del pasado, que recuerda por su experiencias y relatos de familiares más ancianos. Dentro de los recuerdos más importantes está el uso del *Küpülwe*, que Eva recrea para los niños del colegio con una muñeca. Esta “cuna” mapuche permitía, por una parte, cargar al bebé desarrollando el apego temprano y el vínculo emocional con su madre, pero además, poder llevar al bebé y ubicarlo de pie mientras la madre desarrollaba sus quehaceres.



Otros recuerdos son las celebraciones. Entre ellas destacan las prácticas culturales y tradiciones relacionadas a la celebración de cumpleaños, días de San Juan, cuyo nombre originario *We Tripantu* fue recuperado recientemente, y la ceremonia del *Katan Pilun*, donde se perforan las orejas de las niñas para que pudan llevar sus aros, o *chaway*, a través de los cuales expresaba, entre otras cosas, su identidad territorial.

Los niños me hacen muchas preguntas, me dicen, 'ñaña, ¿cómo le celebraban el cumpleaños?' Y yo les decía, ustedes me están haciendo recordar los tiempos de antes, me va a dar un poco pena. 'No, Ñaña, que queremos saber'. 'Con un huevo', decía yo. '¿Qué?', mi mami decía, 'ay, mi hija va a estar de cumpleaños hoy día, que se coma un huevo' porque los huevos eran para vender, los guardaban ellos, no podíamos comer los huevos porque todo eso era para vender.

Eva Contreras



Al We Tripantu le cambiaron de nombre, y celebrábamos San Juan, en vez de celebrar We Tripantu, pero mi madre me decía: 'hija, estos curas lo cambiaron, pusieron San Juan para que no celebremos We Tripantu'. Ella siempre decía, 'hay que estar al amanecer rogándole a Chaw Negechen, porque todo se renueva, eso hay que celebrar'. Ese día nosotras, las niñas chicas recibíamos el Katan Pilun. La madrina nos hacía un orificio en las orejas para ponernos aros. Primero se ponía un hilo, después un palito de orégano y al final el aro.

Eva Contreras

Eva Contreras junto a Maximiliano, su nieto menor.



32 PERSONAJES HISTÓRICOS DE LA COMUNIDAD

Entre las generaciones anteriores hubo varias autoridades mapuche y personajes influyentes que son recordados por vecinos de la Comunidad. Una de ellas fue la Machi Etelvina Contreras. Para quienes crecieron en la década de los 60's y 70's fue una figura particularmente relevante. En su rol de líder espiritual, fue quien guió el *nguillatun* y el *nguillanmawün* en los tiempos pasados, y luego de su fallecimiento continúa habitando la memoria de quienes viven en la Comunidad. Se le recuerda como una machi muy poderosa, con una gran capacidad de sanación.

Etelvina Contreras, Mapuche shaman (machi), Estación Quino, near Traiguén, Chile.
Autor Gage Skinner (Archive of the National Museum of the American Indian)



Aquí había una machi, Etelvina Contreras, era muy famosa y poderosa. Era pariente de mi madre. Es la primera que empezó a tener luz corriente, antes no había luz. En su casa llegaban unos enfermos, que llegaban esposados con cadenas y ella los aliviaba. Hasta a Santiago iba, el presidente de la época la llevaba. Ahora donde vivía ella, hay una iglesia. Dicen que está el poder de ella todavía, porque hacen sanaciones ahí.

Francisca Contreras

Dentro de su rol de machi, recolectaba *lawen* o hierbas medicinales en distintas partes de la Comunidad. Su respeto por el entorno vivo y presente es recordado con claridad por aquellos que tuvieron la oportunidad de compartir junto a ella en esos momentos.

Mi tía Etelvina me decía que había que pedir permiso cuando uno va a sacar cualquier remedio. Ella le rogaba las plantas que iba a sacar. Me decía, 'echale mudai, hija' ya que andábamos con unas chuiquitas. Así decía, 'permiso, te voy a sacar'. Incluso sacaba de la tierra unas plantas, era para echarle en la nariz de los locos, así se tranquilizaban. 'Cada planta hay que conversar porque esos están vivos, como uno', me decía.

Eva Contreras

Ignacio Contreras, abuelo materno de Francisca, Miguel y Oliver Contreras, fue *düngumachife* de Etelvina Contreras, es decir, un actor crucial para la realización de ceremonias como el *nguillatun*, ya que memorizaba todo lo que la machi hablaba en su trance espiritual, para luego poder repetirlo en Mapudüngun lo que los espíritus hablaron a través de ella.

Mi abuelo era machife. Le hablaba a la machi Edelvina Contreras, acá de la Comunidad, en sus tiempos cuando todavía era joven y lo podía hacer. Mi abuelo me hablaba en Mapuzungun. Yo lo tomaba como normal que él me hablara así y aprendí harto de Mapuzungun por su parte, pero no sabía que él me había enseñado tantas cosas, como no lo practicaba, como no lo hablaba. Después cuando intenté hablar Mapuzungun, me sirvió harto porque me recordé esos tiempos cuando él me hablaba. De él tengo esos recuerdos.

Oliver Contreras

El papá de de mi mamá, él era el que le hablaba a la machi. Ella le habla y él iba diciendo qué es lo que dijo la machi durante el trance y qué remedio tiene que tomar el paciente. Ella bailaba en las brasas y no se quemaba. Ella decía que el poder que tenía era de un toro. Tenía mucho poder, y las otras machis le tenían mucho respeto. Era muy buena machi, pero duró poco. La vida le pasó la cuenta, murió joven, de repente se enfermó y falleció joven, habrá tenido unos 60 años.

Miguel Contreras

Luego del fallecimiento de la machi Etelvina, quien falleció joven, el *nguillatun* fue organizado por Arturo Calabrano, marido de Nelly Cheuque, longko actual de la Comunidad.

*Mi marido sabía harto hablar mapuche. De hecho, hablaba más mapuche que castellano. Él se encargaba de avisar a la gente como *werkén*. Si el *nguillatun* era en octubre, en septiembre, un mes antes, salía a avisar casa por casa.*

Nelly Cheuque

Ngillatun Comunidad Contreras 2024



36 EDUCACIÓN FORMAL EN LA COMUNIDAD

El año 1964, luego de la parcelación, se llevó a cabo la construcción del colegio al interior de la Comunidad. Su llegada representó un salto considerable en el nivel educacional de los habitantes, pero también dió cuenta de una experiencia contradictoria. En la memoria de quienes recuerdan esta época persiste la manera en que se experimentaron tales cambios participativamente, y de los cambios que introdujo la construcción de la escuela, en comparación a las formas de educación que existían antes de esta.

Antes de existir la escuela, aquí había educación informal, donde iban a aprender a leer, a escribir y a firmar los mapuche. Y eso sería todo, eran tres meses. Eran tres meses en el primer semestre y tres meses en el segundo semestre y ahí terminaba el año.

Filomena Contreras

En ese tiempo se estaban construyendo las escuelas del sector, con el apoyo de una estancia de Estados Unidos, los Rockefeller, construyó varias escuelas aquí en esta zona: la escuela de Quino, la escuela de San Gregorio, la escuela de Comunidad Sánchez, California que es otro sector de acá de Victoria, y también de la escuela de la Comunidad Contreras.

José Contreras

Placa conmemorativa de la inauguración de la escuela de la Comunidad Contreras



Todos los hombres de la Comunidad trabajaron en la construcción de esa escuela y los Rockefellers les pagaban a ellos una cantidad de dinero por trabajar en la escuela, que era donada por ellos.

Filomena Contreras

En Quino se hizo un colegio, fueron los mismos Rockefeller. La gente de aquí quería que se hiciera también en la Comunidad. Fue la machi con varios de aquí a bailar durante la inauguración del colegio de Quino. Les gustó a los gringos y con el saldo que sobró hicieron la escuela en 1964.

Miguel Contreras

Sin embargo, el contexto social e histórico en el cual se desarrolló la escuela dejó en evidencia la contradicción de poder acceder a la educación, pero a costa del sufrimiento de sus estudiantes, especialmente de quienes hablaban mapudüngun, y/o tenían una crianza más cercana a las formas tradicionales del mundo mapuche.

Escuela de la Comunidad



Nosotros fuimos educados por profesores normalistas de Victoria, muy severos, muy estrictos y lo primero que nos sentimos, que prohibieron hablar el mapudüngun, eso fue muy triste y doloroso para nosotros como niños, porque nosotros... mi padre con mi mamá se pusieron de acuerdo que no fuera nuestra primera lengua, para que se nos hiciera más fácil llegar a la escuela, no atrasarnos, como decían ellos. Una vez, por ejemplo, estábamos hablando los signos de interrogación, '¿Cómo te llamas tú?' decía la profe, y ella decía que nosotros no podíamos usar el tú para un adulto, que teníamos que usar el usted y ese usted no está en el mundo mapuche, en la gramática nuestra no existe, estoy yo, estás tú y estamos todos. Entonces, esos niños que venían del mundo mapuche sufrieron mucho, porque se prohibió hablar, se castigaba al niño que hablaba, porque la profesora decía que era una falta de respeto si dos niños hablaban mapudüngun y ella estando presente. Eso nos dijeron siempre. Entonces esos niños no hablaban. Al final, nosotros no fuimos a la escuela para potenciar nuestra personalidad ni para ser mejor mapuche, sino que fuimos a dejar de ser mapuche y a pensar como wingka, esa fue la escuela de aquí.

Filomena Contreras

Esta experiencia marcada por el sufrimiento, competía con el orgullo por ser mapuche que era inculcado al interior de las familias.

Siempre tuve cercanía también con mi madre, y practiqué harto mapudüngun con ella. Igual después tuve que estudiar mapudüngun pero todo lo que hablaba, todo lo que aprendí, lo hacía con ella. Mi madre fue la que nos inculcó que éramos mapuche. Siempre nos dijo, 'ustedes son mapuche, por lo tanto, no son nuevos en esta tierra, ustedes son de acá. Tienen que ser orgullosos de ser mapuche'. A mi eso me marcó porque siempre fuimos orgullosos de ser mapuche, de tener la tierra, de pertenecer a un lof. Igual nuestros padres nos decían que aprendan del wingka, de lo que hace el wingka, porque si no van a quedar en desventaja. Pero nunca se olviden que son mapuche. Los mejores aliados son peñi, lamgen. En el mundo mapuche hay una solidaridad distinta por el mollfün, kiñe mollfün.

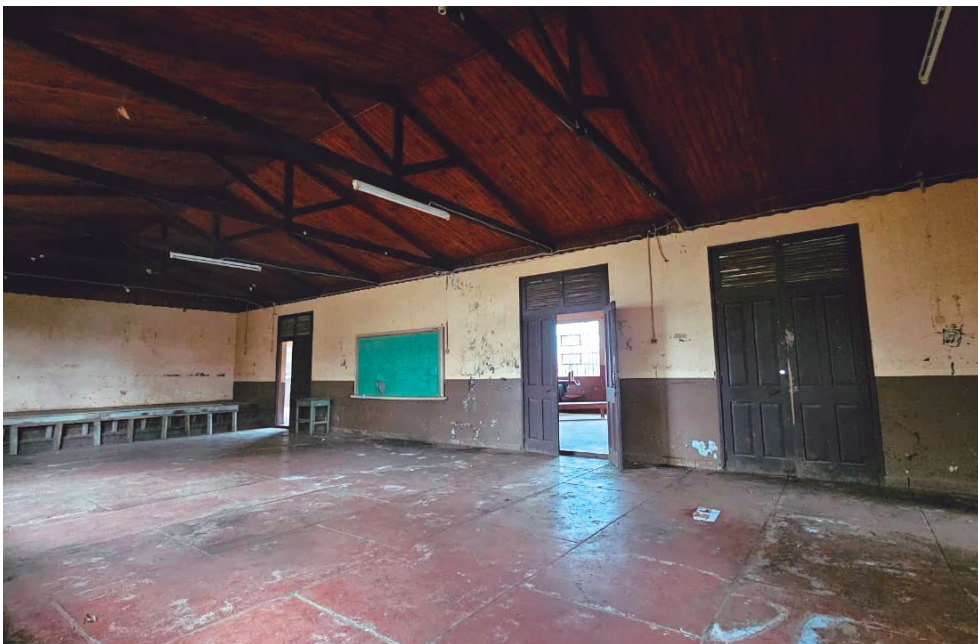
Oliver Contreras

La escuela cerró sus puertas entre los años 2014 y 2015. Para muchas familias y, sobre todo, para los niños y niñas que frecuentaban la escuela, las condiciones del entorno rural desafiaban su movilización, en particular durante los meses de invierno. En paralelo, la escuela de una comuna colindante, se mostró dispuesta a responder a esta necesidad implementando planes de transporte y apoyo a la movilización, lo que fue consolidándose como una alternativa aparentemente mejor y más estable para muchos habitantes de la Comunidad.

El colegio de la Comunidad Contreras, que era un colegio básico, pero con muy buena infraestructura donado por los Rockefeller, en 1964 se le entregó este lindo colegio a la Comunidad que funcionó hasta... no hace mucho y se cerró, no es por falta de matrícula, sino que la familia pidió movilización para los niños, para que lleguen al colegio y la municipalidad de Traiguén que está a cargo del colegio, el alcalde de la época se negó. Entonces, ¿qué es lo que pasó? que el colegio más próximo es la Villa Quino que es de la comuna de Victoria. Entonces, al ver que habían 40 y tantas matrículas, ofreció furgones a las familias de la Comunidad Contreras y se fueron los niños a Quino porque les estaban entregando movilización, que es lógico porque en invierno llegar al colegio caminando un kilómetro o dos kilómetros, los niños llegaban mojados y entumidos al colegio, entonces, si va el furgón a las casas, obvio.

José Contreras

Escuela de la Comunidad



El colegio de aquí de Quino, como tiene hasta octavo, arrastró todo el sector y le puso el furgón. El municipio pone los traslados. Entonces, la gente optó por esa opción, porque si los tenía acá en el colegio de la Comunidad, tenían que caminar, volver, ir. Y otra cosa es que el municipio tampoco quería mantener el colegio, entonces, fue una gran parte del municipio que tuvo una responsabilidad en que este colegio se cerrara, porque para la municipalidad es un gasto que a lo mejor para ellos no es rentable y tampoco es prioridad.

Arturo Huaiquilao

Así, solo el tiempo se encargará de mostrar qué pasará con el desafío de volver a abrir la escuela, y que los niños y niñas de la Comunidad puedan recibir una educación con pertenencia cultural y territorial, generando así una identidad y una identificación con el territorio propio del lof.

Escuela de la Comunidad



42 MIGRACIÓN A LA CIUDAD

A lo largo de la historia de la Comunidad, se vivieron distintos procesos de migración, especialmente hacia Temuco y Santiago. Durante estos periodos, muchos viajaron en busca de mejores oportunidades de vida, enfrentados a los desafíos que experimentaron para poder llevar adelante una vida de campo más tradicional. Muchos residentes del *lof* nacieron aquí, vivieron su infancia aquí, muchas veces su adolescencia, pero luego se trasladaron a la ciudad. Algunos quisieron y pudieron volver, otros, aún continúan en las grandes urbes. Esta migración no solo significó un despojo y un alejamiento de su territorio, sino también una discriminación por algunas de las personas que se quedaron.

Monumento a la Araucanía en la Plaza Aníbal Pinto de Temuco 2022, por Luis Carrasco



43

Uno fue a Santiago a trabajar y después vuelve y algunos te dicen 'no, usted es de Santiago'. A mí me parieron aquí. Me criaron aquí, aquí está mi lof. Nos fuimos a trabajar pero volvimos a nuestra tierra. Es importante que los jóvenes sepan eso. Al principio, todos ellos estaban en el medio del nguillatún. Ahora algunos andan parados en una esquina, porque no se sienten tanto de la Comunidad. Eso a mí no me gusta, todos tienen que participar en el nguillatún.

Eva Contreras

La vida en la ciudad significó, en algunos casos, el alejamiento de la cultura mapuche. Por el contrario, para otros la participación en distintas organizaciones culturales y políticas de su nuevo contexto en la urbe les permitió mantener un fuerte vínculo con las celebraciones mapuche.

Allá en Santiago estábamos en un grupo de danza mapuche que participaba en las actividades de la municipalidad y de los colegios de ahí. Se llamaba Rayén Mapu. Había harta gente del sur, era la mayoría. Cerca de Quilicura, ahí hay parque ceremonial donde se juega palín, se hace nguillatún, y hartas actividades.

Arturo Huaquilao

Ciudad de Santiago



El impacto de las grandes ciudades y el deterioro de la calidad de vida, con el tiempo, se fue materializando en un anhelo en muchos por volver a la Comunidad después de años. Los constantes problemas que afectaron sus estilos de vida llevaron a muchas familias a regresar a su lugar de origen.

La calidad de vida se fue deteriorando, echando a perder cada vez más. Ya no se podía vivir en Santiago. En ese momento decidimos volver. Aquí están nuestras raíces, nuestras familias, nuestros ancestros, todo está acá y nos volvimos hace 6 años. Llegamos a nuestra tierra de vuelta, y en esa vuelta llegamos al final del proceso de recuperación.

Arturo Huaquilao

Arturo Huaquilao en el interior de su casa



Uno de los primeros antecedentes de la recuperación de tierras se dio en la década de 1960 y 1970, de la mano de la Reforma Agraria llevada adelante por distintos gobiernos, teniendo su auge en el periodo de Salvador Allende. Este proceso histórico, a nivel nacional, tuvo grandes repercusiones en la historia de la Comunidad. Se crearon vínculos de algunos miembros con el Movimiento Campesino Revolucionario (MCR), y se logró levantar un asentamiento llamado Camilo Henríquez.

El MCR [Movimiento Campesino Revolucionario] llegó aquí para poder recuperar lo que era el territorio, pero nos fue mal, porque vino el golpe de Estado. Nuestro padre estuvo preso por esto mismo.

Francisca Contreras

Este proceso de recuperación de tierras estuvo marcado por una visión de clase, mas no por una visión que tomara en cuenta las particularidades del mundo mapuche, la cual tenía –y tiene– muchas cosas en común con el mundo campesino, pero tiene una historia propia, una forma distinta de entender el territorio y de vinculación con el entorno.

El tío Arturo, tú conociste a Antonio, Lincán, Manuel, todos ellos, ya en ese entonces, antes del 70, ya estaban recuperando parte del territorio de la Comunidad Contreras. Y cuando vino la Reforma Agraria recuperaron eso, una parte lo recuperaron, parte de la colmena y les duró tres años porque no era toda la Comunidad, eran mapuches o obreros que trabajaban en ese fundo ellos quedaron ahí como parceleros, porque la Reforma Agraria no era un tema para el mapuche, era un tema para campesinos y obreros.

Filomena Contreras



La Reforma Agraria se hizo aquí con los vecinos y participaron personas o familias de la Comunidad, obreros de los fundos, no los que eran familias o campesinos mapuche que trabajaban su tierra o trabajaban temporalmente afuera, no los consideró. Se le había mejorado la calidad de vida a muchas familias obreras que trabajaban en el fundo, pero que vivían acá, entonces, ellos como obreros permanentes participaron en el asentamiento. Después, cuando llegó la parcelación de esa Reforma Agraria a los peñi, a las familias de acá, no le entregaron parcelas porque ellos vivían, su casa, domicilio, era indígena y estaban en la Comunidad, entonces, quedaron exentos de parcelas. Muchos, peñi y familias indígenas que participaron en el asentamiento quedaron sin parcelas. A los wingka, a los que no vivían en comunidades, les entregaron las parcelas de 30-40 hectáreas. Entonces, lo que hizo este grupo que sí consiguió tierras fue irse a una toma de un predio cercano aquí, Las Palmas, y estuvieron como un año, más o menos, en este predio para tramitar la compra de CORA para entregárselo a los peñi... Estaban en eso, CORA ya lo tenía para comprarlo y llegó el golpe de Estado en septiembre del 73. ¿Qué pasó con los predios de acá? Que la Comunidad lo solicita, lo pide, lo demanda como propio. La Colmena fue expropiada por la Reforma Agraria, y el propietario Edgard Blackburn, se adelantó a los hechos, se lo entregó rápidamente a CORA, se lo entregó voluntario y dejó los obreros que él quería en este asentamiento. Varias de esas familias eran de la Comunidad de Contreras. Entonces, ¿y por qué lo hizo? Justamente para que la Comunidad de Contreras no lo recuperara como territorio propio.

José Contreras

Fueron a tomar Las Palmas y había veinte familias de la Comunidad Contreras, en esa toma, y trabajaron la tierra, las mujeres trabajaban, los hijos íbamos, todos íbamos a conocer ese campo porque pensaron de que el Estado se lo iba a entregar a esas veinte personas que estaban organizadas y, como nos vino el golpe, no se alcanzó a hacer nada y la Comunidad Contreras volvió a la pobreza máxima.

Filomena Contreras

Así, una vez que llegó el golpe de Estado, el “gringo” Blackburn llegó al fundo, que había entregado voluntariamente, acompañado de militares para recuperarlo y echar a la gente de las tierras que habían recuperado, terminando así este primer anhelo de recuperación de tierras.

Ellos [los latifundistas], con la información, se adelantaban a los hechos para hacerlo más fácil después la recuperación con la contrarreforma. Y eso ocurrió, porque justo en el momento de la expropiación, o sea, en el momento del golpe de Estado, estos señores, colonos, como el mismo señor Edgar Blackburn, que ya ahora es fallecido, era aviador de la fuerza aérea y él se integró al ejército aquí en Victoria, en Temuco, en Traiguén, y tenía un alto grado, andaba vestido de militar. Entonces, recuperó enseguida su predio, con militares, se le hizo muy fácil con la contrarreforma y ese asentamiento se llamó ‘Asentamiento Camilo Henríquez’.

José Contreras

Aquí a la Colmena le fue muy bien, muy bien, porque eran puros jóvenes, estaba Asenio, dice que tenían una cantidad de animales y estuvieron apenas trabajando como tres años, del 70 al 73 y ahí dio el golpe, el gringo al día siguiente se vistió de militar y los echó a todos y él recuperó el fundo, la Comunidad Contreras volvió en ese entonces, 1973, perdió esa parcela que habían tomado, ese fundo y parte, parece que ni siquiera era todo.

Filomena Contreras



50 LA DICTADURA Y EL COMIENZO DEL MOVIMIENTO MAPUCHE

El acontecimiento de la recuperación de tierras, lamentablemente, traería consecuencias para aquellas y aquellos valientes que decidieron organizarse para conquistar una mejor calidad de vida.

Paralelo a eso [la contrarreforma], digamos, aquí la gente que estaba recuperando Las Palmas, otro predio vecino... llegó la represión, o sea, a las personas que se habían ido a la toma, llegó piquetes o carabineros y militares del regimiento de Traiguén a torturarlos a tomarlos presos, a la directiva especialmente. Había atropellos de los Derechos Humanos, de los trabajadores aquí, que éramos obreros, los peñis, a levantar, digamos, falsos testimonios de que me estaban robando y tomaban presos a los dirigentes, eso se acabó porque con el apoyo jurídico que nos daba el obispado, a través de la Fundación Instituto Indígena, colocamos demanda en Traiguén a los privados de acá, de que estábamos siendo objeto de atropello a los Derechos Humanos sin fundamento.

José Contreras

Puente colgante que conecta a la Comunidad con otros fundos aledaños



Puente colgante que conecta a la Comunidad con otros fundos aledaños



En el contexto de la dictadura, la represión y la violación a los Derechos Humanos que se estaban llevando adelante, la llegada y persecución de dirigentes en la Comunidad dejó graves marcas en la memoria de los habitantes de la Comunidad, tal como el caso de Roberto Paillao Antileo, joven de 17 años que fue duramente golpeado por militares, mientras le exigían que dijera nombres de personas y la ubicación de sus residencias.

La represión acá fue muy grave, porque a los dirigentes los tomaron presos, torturados, andaban buscandolos con una lista, no sé quién entregó la lista de la Comunidad, entró en un hoyo tan grande que le echaron la culpa, no sé si era verdad, pero él como que reconoció a un mapuche que vivía abajo, bien allá, cerca de La Peña, y él dijo, 'yo entregué la lista, pero a tu marido lo puse poquito' le dijo a mi mamá, porque mi mamá lo fue a encarar, '¿por qué hiciste eso? Dicen que tú entregaste la lista', porque decían que la Comunidad Contreras, como andaba recuperando sus tierras, tenían armas. Entonces, la excusa de ellos era dónde estaban enterradas las armas y eso era, y tomaron un niño que vivía ahí en toda la entrada de la Comunidad, tomaron a un niño de diecisiete años y ese niño tenía que decir dónde vive... la lista que ellos andaban trayendo ¿Dónde vive Eduardo Contreras? ¿Dónde vive Arturo Huaiquilao? ¿Dónde vive Manuel Contreras? Lo tomaron y se lo llevaron para que él los llevara a las casas, y a ese niño le pegaron tanto que murió, no sé cuánto tiempo resistió.

Filomena Contreras

[A Roberto Paillao] lo andaban trayendo con la mano en la nuca y corriendo, y gritándole que dijera un nombre. Le pegaron hasta matarlo. Él quedó herido, estuvo hospitalizado y después murió en el hospital, y ahí el informe no dice que murió por los maltratos, los golpes que le pegaron.

Juanita Contreras

En esa época, igual no había permiso para organizarse o hacer reuniones y Pinochet sacó el decreto ley de liquidación de las comunidades, entonces, las comunidades con presencia militar en los campos, con muchos dirigentes presos en el regimiento, de varias comunidades.

José Contreras

En este contexto, es que surgen, primero, los centros culturales mapuche, y luego nacen como organización *Admapu*, y luego el *Awkiñ Wallmapu Ngülam*, conocido como el Consejo de Todas las Tierras. Frente a este momento clave, la Comunidad Contreras tuvo también una participación activa.

Puente colgante que conecta a la Comunidad con otros fundos aledaños



Mi papá y mi mamá fueron fundadores igual del Consejo de Todas las Tierras. Ellos participaron en muchas, muchas actividades y fueron como los pioneros, como los más ancianos que participaban, de hecho, porque ellos eran hablantes. Entonces se hacía un Consejo de Lonkos y los Lonkos eran hablantes, tenían que estar con un traductor.

Silvia Contreras

Yo ya estaba terminando enseñanza media, como joven, digamos, en colegios agrícolas acá en Traiguén y los peñi de la Comunidad me llamaron, en el centro ahí del colegio, donde se hacía reunión, porque se informaron de que en Temuco las comunidades que tenían problemas de atropello se estaban organizando y a través de la iglesia católica tenían defensa de colaboración, apoyo con abogados y otra colaboración y apoyo también, económico, de asesorías técnicas. Me pidieron a mí que participara en representación de ellos y ahí me pusieron como delegado de la Comunidad Contreras a participar en esta organización grande, amplia del país, mapuche en este caso, los centros culturales mapuche. Entonces, todas esas capacitaciones, los recibíamos, estas orientaciones a través de instituciones en Temuco, de la iglesia bajo la Vicaría de la Solidaridad de Villarrica y de Temuco, los dos obispos nos pusieron apoyo a entender lo que estaba pasando, a conocer la noticia, a informarnos de lo que venía y de lo que estaba ocurriendo, porque no había prensa en ese momento, no había información o había información de un lado solamente.

José Contreras

Esta organización presentó una forma de trabajo común, pero también diferenciada entre hombres y mujeres, aterrizando así el trabajo político a cada una de estas dos realidades.

Igual nosotros teníamos una organización de mujeres dentro del Consejo, porque siempre hay lonkos, machis, hombres y mujeres, siempre los dos... Entonces, ahí nosotros... los hombres se organizaban y las mujeres también, nosotros teníamos una organización de mujeres. Y teníamos trabajo de mujer, empezamos a organizarlas, a despertarlas, que tenían que criar su hijo, que ahí los hombres tenían que ayudarlas, que no se tenían que quedar en la casa, elevarles el autoestima. El Consejo fue como el despertar de la gente, brotar de nuevo y sentirte mapuche con orgullo y que tú no estás reclamando lo ajeno a gente, tú estabai [sic] solamente viendo lo que era tuyo y que te habían quitado.

Silvia Contreras

Vista del Río Quino desde el puente colgante que lo cruza



56 PARTE 2: WEICHATUKEFUYNĠÜN ÑI WÜÑOTUAEL / LA LUCHA PARA LA RECUPERACIÓN DEL TERRITORIO

LA ETAPA INICIAL

La década del 2000-2010 fue de grandes cambios para la Comunidad. Durante estos años se dio una larga lucha para la recuperación de los territorios expropiados durante la invasión militar chilena del siglo XIX. La demanda por el territorio se enmarca en el contexto jurídico de la Ley Indígena 19.253 de 1993, que establece el Fondo de Tierras y Aguas, administrado por la *Corporación Nacional de Desarrollo Indígena* (desde ahora CONADI), para financiar subsidios de tierra a familias mapuche y compra y transferencia de propiedades expropiadas en el pasado a comunidades mapuche. Este segundo escenario, contemplado por la letra B del artículo 20 de la Ley Indígena, establece el siguiente como uno de los objetivos del Fondo de Tierras y Aguas de CONADI: “Financiar mecanismos que permitan solucionar los problemas de tierras, en especial, con motivo del cumplimiento de resoluciones o transacciones, judiciales o extrajudiciales, relativas a tierras indígenas en que existan soluciones sobre tierras indígenas o transferidas a los indígenas, provenientes de los títulos de merced o reconocidos por títulos de comisario u otras cesiones o asignaciones hechas por el Estado en favor de los indígenas”. En la Comunidad existían varios antecedentes que podían ser útiles en la preparación de una solicitud de devolución de tierra a CONADI. Además, un grupo de personas de la Comunidad comenzó a recopilar documentos para una solicitud de subsidio de tierra establecido por la letra A del artículo 20 de la Ley Indígena. Existía desde ya una clara conciencia de que la tierra era muy escasa y que sin tierra el pueblo mapuche seguiría obligado a ver a sus jóvenes migrar a la ciudad, forzados por las condiciones de vida difíciles que existían en su comunidad de origen.

Santiago está sobrepoblado, casas en los cerros, campamentos, ¿y de dónde son esa gente? Son todos del sur. No tiene su espacio, y tiene que irse a un campamento donde hay droga. Entonces me pregunto ¿por qué no pueden recuperar su terreno y volver a vivir al sur? Se debería devolver las tierras mapuche y dar una ayuda de verdad, como le dan a los grandes latifundistas.

Arturo Huaiquilao



Sin embargo, el antecedente más importante para la demanda de restitución de territorio es que muchos en la Comunidad habían aprendido de sus familiares más ancianos sobre el antiguo territorio del *lof* y cómo éste fue ocupado y usurpado durante el siglo XIX y XX, en el proceso conocido como la *Ocupación de La Araucanía*.

Mis padres conversaban sobre la tierra y a nosotros siempre nos involucraron en eso. Lo que era El Panal era de la Comunidad Contreras, porque siempre decían ellos que el deslinde era la Patagua que estaba abajo y el Cerro Mirador el que estaba al lado norte. Para allá era Chanco Marihual. Nosotros siempre supimos que había un cementerio. Ahí, cuando éramos niños, encontrábamos restos de gredas quebradas, pedazos de cerámica.

Miguel Contreras

El grupo que apoyó con más fuerza la demanda de tierra desde su comienzo fueron los vecinos mayores, ya que ellos tenían un conocimiento muy directo de los relatos del territorio ancestral. Fueron ellos quienes le pidieron explícitamente a José Contreras participar activamente en la demanda como werken de la Comunidad.

Cuando los viejitos de la Comunidad Contreras, que ya no están con nosotros, vieron esta posibilidad de compra legal de tierra, y no una simple toma, se entusiasmaron mucho. Casi me dieron un ultimátum, 'usted aquí tiene que ponerse con la Comunidad'. Yo no lo pensé dos veces, les dije que sí, 'me pongo a disposición de la Comunidad, vamos a ver qué pasa con mi trabajo' porque yo tenía familia y trabajaba también.

José Contreras

En el comienzo de la lucha por la recuperación, fue clave el papel que jugaron algunos vecinos con historias de militancia en organizaciones mapuche y ONGs en mostrar las experiencias de otras comunidades, en particular respecto a la necesidad de organizarse con asambleas constantes para contar con la participación del mayor número posible de vecinos.

Estudí trabajo social, pensando también en apoyar a mi pueblo. Fue así que me especialicé en el tema organizacional mapuche, y así ir en ayuda en contra la pobreza que tenía nuestro pueblo. Todo eso me llevó a participar de manera más activa políticamente. En el 1985 entré a militar en el Ad Mapu [la organización mapuche más grande de la época]. Nosotros como familia, los seis hermanos, mi madre, mi padre siempre conversábamos sobre eso, cuándo vamos a empezar a trabajar con la Comunidad, si ya estamos trabajando con otros territorios, con otros lof. Entre los varios hermanos, nos juntábamos los fines de semana en Temuco y hablábamos del tema, pero nunca se concretaba. En el 2002, más o menos, las cosas finalmente coincidieron. Siempre iba a la Comunidad en las fechas cuando se visita a los que se fueron al wenumapu, y en ese entonces, se me acercaron los dirigentes de la Comunidad Indígena ya conformada bajo la ley. Estaba Patricio Contreras, Juan Rivera, Gabriel Contreras. Me preguntaron si podía asesorar a los dirigentes, porque ellos habían postulado a tierra, pero lo habían hecho por el veinte A, que sólo entrega un subsidio para un grupo de familias. Les dije que no solo hay que trabajar el tema de la tierra, aquí tenemos que recuperar la cultura, tenemos que trabajar una propuesta más completa, no solamente centrado en el subsidio de tierra. Nosotros somos un lof, somos un territorio mapuche. Tenemos la información histórica, los lugares que sabemos que son nuestros y que están en manos de latifundistas. Si nosotros queremos recuperar nuestro territorio, necesitamos más fuerza, más gente, con toda, ojalá toda la Comunidad. Pasaron más o menos tres años, 2003, 2004, y ahí fue cuando empecé a trabajar con la Comunidad. Nos organizamos los seis hermanos para efectivamente estar acá en la Comunidad más tiempo posible a pesar de que al principio éramos 'los de Temuco.' No estábamos viviendo en la Comunidad, pero eso pasó porque nosotros nos quedamos sin tierra, y nos fuimos a la ciudad porque buscamos otras oportunidades en esta sociedad chilena.

Oliver Contreras

El proceso de recuperación fue lento y gradual. Cada vez más vecinos comenzaron a asistir a las asambleas. Un objetivo fundamental era poder lograr un número significativo de socios inscritos que se sumaran a la demanda para que la cantidad de tierra reclamada fuese proporcional al número de futuros beneficiarios, según el promedio de tierra para cada socio indicado por CONADI.

Cuando nos enteramos que estaban entregando tierras mapuche, ahí nos empezamos a reunir. Al principio, éramos pocas personas, quince, veinte, por ahí. Nos dijeron que eso era muy poco, tenía que ser más, tenía que ser como cien personas. Empezamos a buscar gente para que se inscribiera en el tema de la tierra. Es así que llegamos a ochenta y dos personas.

Nelly Cheuque

Había que hacer un trabajo hacia adentro con la gente para ir incorporando más personas en la Comunidad, ¿Qué podemos hacer para que se vaya solamente un grupito adelante? Ojala puedan participar todos los socios, independiente si son evangélicos, si no están ni ahí con la cultura mapuche, si son obreros de los fundos apegados con la actitud patronal. Todo eso es parte de la realidad que vivimos como lof. Siempre dije que nunca nuestra gente debería ir dividida, todos tienen que sentirse invitados, todos. Hicimos una hojita con una invitación a participar. Se la dejamos en su casa, se la entregamos en la mano al socio o a la familia, porque está invitado a participar en este proceso de recuperación del lof. Después alguien seguro va a decir: 'a mí no me invitaron'. Pero, eso siempre pasa, yo lo sabía por mi trabajo. A los dirigentes les tocó la parte dura, porque se encontraron con portazos. Muchos no les creyeron, les dijeron que andaban engañando a su misma gente. Tuvieron muchas malas experiencias, pero también buenas, ya que muchos se sintieron acogidos, invitados a participar. El Estado de Chile busca que la gente se confunda, que se canse, que se aburra, porque así tiene menos demandas. Nosotros tenemos que estar convencidos de lo que estamos haciendo, tenemos que estar seguros de que estamos en lo justo, que estamos recuperando nuestro territorio y vamos a exigir que el Estado cumpla su promesa. Con ese convencimiento tenemos que pararnos en las reuniones, y si no nos quieren escuchar, levantamos la voz, y si no nos quieren recibir, nos paramos en la puerta. Y esa actitud a algunos de acá, con menos conocimiento de cómo funciona el Estado, no le gustó, les chocaba. 'Esto es violento', 'esto es mañoso, muy agresivo, yo no participo de esto'.

Oliver Contreras

Una vez conformada la personalidad jurídica de la Comunidad, con más de 80 socios inscritos en la demanda, el siguiente paso era juntar documentos históricos e informes que acreditaran el despojo de los territorios ancestrales. La demanda era particularmente difícil porque el territorio reclamado no sólo incluía los terrenos entregados por el Título de Merced, sino que también aquellas tierras ancestrales que fueron usurpadas por el ejército chileno, mas no consideradas dentro de dicho Título.

Hicimos una carpeta pensando en recuperar el territorio perdido, pero nosotros perdimos la tierra histórica, ancestral, no el título de Merced de 1884. Eso la ley indígena no lo considera; considera sólo los terrenos perdidos después de 1884, es decir, solo 760 hectáreas, no las 2500 hectáreas que teníamos cuando llegó el Estado chileno. [...] Nosotros planteábamos la recuperación del territorio ancestral, entonces, tuvimos que adecuarnos a la ley de ahora. ¿Y qué significa eso? Que sí, se hizo un estudio topográfico de la Comunidad y hasta descubrimos que nos faltaba tierra del Título de Merced, teníamos menos tierra que cuando nos entregó el Estado de Chile. En la carpeta que entregamos a CONADI, sin embargo, reclamamos la compra de los predios colindantes, El Panal, Guadaco, Pichico y La Colmena. Esos predios son parte del territorio que estamos recuperando porque la Comunidad Contreras es una Comunidad histórica grande, con muchas familias, que está viviendo hacinada y muchos se fueron a la ciudad por eso.

José Contreras

El comienzo del proceso de recuperación de tierra también coincidió con un fortalecimiento de los valores y rituales mapuche, proceso que a día de hoy aún continúa. Muchos vecinos, gracias a la renovada organización de la Comunidad en el marco de la demanda, redescubrieron su pertenencia al Pueblo Nación Mapuche con mucho orgullo.

Nosotros tomamos conciencia de quiénes éramos y cómo podemos mejorar nuestra vida siendo mapuche y así lo hicimos. Nos formamos y empezamos a luchar por nuestra tierra.

Filomena Contreras

La reorganización de la Comunidad significó también la revaloración de las autoridades ancestrales propias, como el caso ya mencionado del *werken* José Contreras, pero además en particular el rol de *longko*, el que, tras deliberación conjunta, ocuparía la señora Nelly Cheuque.

Tomamos la decisión de elegir nuestra autoridad tradicional. Fue un trabajo de la Comunidad, pero había que convencer a todos que la autoridad máxima nuestra era la lonko. Nosotros en ese tiempo estábamos pensando en el lonko hombre. Pero la cultura mapuche es tan sabia que empezamos a trabajar y al final fue la lamngen Nelly que fue nombrada. Al principio la lamngen Nelly nos decía, 'yo no puedo hacer eso, yo no soy capaz, no estoy preparada, no estoy en condiciones, no tengo las herramientas.' Pero con el tiempo ella se dió cuenta que podía hacerlo, porque la gente la apoyaba, le decía 'usted va a poder ser lonko, nosotros la vamos a apoyar' y así se hizo. Fue apoyada por hartas mujeres que siempre estuvieron con ella al lado, la Nena, la tía Dela, la tía Francisca, que sabía hablar mapudüngun y tenía experiencia de dirigencia de mujeres. Así pasó también para el rol de werken, que le tocó a mi hermano, José. De delegado él pasó a werken y eso lo eligió la misma Comunidad.

Oliver Contreras



Reforzar la Comunidad y su componente social era clave, no solo para asegurar la participación de un gran número de socios, sino también para recuperar la espiritualidad mapuche, y que ésta misma ayude a la Comunidad a obtener, con esperanza y fe, su gran objetivo.

Para recuperar tierra tienes que tener tus bases en la espiritualidad. Eso te obliga a estudiar, a conversar, a aprender, eso es lo que te da sustento. Esa es la diferencia de la recuperación de tierra de los pueblos indígenas y una simple toma, como aquellas de la gente muy necesitada que vive en campamento. Ellos apelan a la justicia social, a la justicia jurídica también, de que todos tenemos derecho a un hogar. Nosotros apelamos a otras razones, a nuestra espiritualidad. Eso es lo que nos hace distintos.

Luis Inaipil Contreras

Oliver Contreras y Luis Inaipil Contreras tocando pifilka en el nguillatun de la Comunidad



LA DEMANDA DE RESTITUCIÓN Y EL CONFLICTO DEL FUNDO EL PANAL

En la primavera de 2006, el proceso de recuperación de tierra tuvo un giro inesperado que tomó a toda la Comunidad de sorpresa. Los territorios ancestrales que en aquel entonces se estaban reclamando a CONADI, fueron adquiridos y transferidos a integrantes de otra Comunidad, Antonio Paillacoy, originalmente de la comuna de Collipulli, que habían previamente postulado al Fondo de Tierras y Aguas. Escoltados por la policía militarizada, algunos miembros de esta Comunidad se habían instalado en las antiguas casas del fundo El Panal. La transferencia de las propiedades reclamadas por la Comunidad Contreras a otro grupo mapuche representaba un serio riesgo para la recuperación de tierra y una fuente de preocupación por posibles conflictos entre mapuche, como relata una carta pública escrita por la dirigencia de la Comunidad.

Carta pública

Hoy miércoles 29 de Noviembre del 2006, miembros de la Comunidad Antonio Paillacoy de la Comuna de Collipulli se han trasladado al territorio históricamente demandado por nuestra Comunidad, donde está nuestro cementerio antiguo y/o Eltún, y donde se encuentran los restos de nuestros antepasados. Esta situación es de extremada gravedad, ya que se encuentran dos comunidades mapuche luchando por un mismo territorio, situación que puede generar consecuencias insospechadas y que pueden traducirse en la muerte de personas integrantes de ambas comunidades, que ya ha pasado en Osorno y Alto Bío-Bío. [...] La Comunidad Contreras informó en varias oportunidades, al Director de la Conadi señor Jaime Andrade que las tierras que estaba comprando para traspasarla a la Comunidad Antonio Paillacoy, de la comuna de Collipulli, distante a 120 kilómetros, eran tierras usurpadas a nuestra Comunidad, donde existe un cementerio o Eltún, ratificado por un informe antropológico y arqueológico. A pesar de ello el señor Andrade compra la tierra a un precio estratosférico, argumentando existir un acuerdo anterior de difícil solución.



La responsabilidad de este inesperado conflicto de tierra era claramente del Estado y, en particular, del funcionamiento mismo del programa de tierra que permite entregar predios distantes de los territorios ancestrales y, aún más grave, hasta aquellos reclamados por otras comunidades.

Uno se da cuenta que la política de entrega de tierra del Estado es entregar tierra y no territorio. Devolver territorio significa que la persona sienta que vuelve a sus raíces. Cuando lo relocalizan es un proceso muy duro, incluso desgarrador, porque la gente se va a un lugar que no conoce. Se va a un lugar que no le pertenece y que, probablemente, le pertenece a otro peñi que está más cerca. En el mundo mapuche está la creencia de que uno para llegar a un lugar tiene que pedir permiso, tiene que dejar que los espíritus de ese lugar lo reciban, que sea bien recibido, que sea bienvenido, que la gente, los árboles, el agua, los cerros, todo lo que existe ahí lo reciba bien.

Oliver Contreras

El deseo de encontrar una solución mediante el diálogo motivó desde el comienzo a los dirigentes de la Comunidad, quienes trataron de entablar una negociación con los integrantes de la Comunidad Paillacoy que se habían trasladado al fundo El Panal, pero sin mucho éxito al comienzo.

Cuando los peñi Paillacoy llegaron escoltados por el GOPE, nosotros los recibimos. Fuimos con el peñi Héctor Paillao, que era el que manejaba el kulkul. Fuimos con la intención de conversar, de conocernos, pero también decir que estas tierras son de la Comunidad Contreras. Esas tierras, Peñi, [a las] que ustedes están llegando, son de la Comunidad de Contreras. Fueron perdidas un tiempo, pero siguen siendo de la Comunidad. Ustedes vienen de lejos, están luchando allá y los felicitamos porque están haciendo eso, reclamando sus territorios con los latifundistas, las forestales. Pero su tierra está allá. Como mapuche, le dijimos, tenemos que entendernos.

José Contreras

La vocación al diálogo de la Comunidad, tanto con autoridades como con otras comunidades mapuche, estuvo presente desde el comienzo de su reclamación de tierra. Eso se dio con claridad cuando la dirigencia firmó un acuerdo de entendimiento con otra comunidad, la Comunidad Indígena Molco, que se había adjudicado un subsidio de tierra y estaba interesada en terrenos aledaños al territorio original de los Contreras, en particular el fundo Guadaco.

Nos acordamos de la siguiente manera. Compramos el fundo Guadaco, y le entregamos una parte a ustedes. Pero, sigamos con la lucha del Panal porque estamos luchando por todo el territorio, no por algunos predios no más. Se hicieron todos los trámites. Un topógrafo midió el predio e indicó cuál era el deslinde, de ahí para allá es de Molco y aquí para acá de los Contreras. Fue así que CONADI compró el Guadaco, y ahí están los peñi de Molco ahora.

José Contreras

Werken José Contreras y su esposa Flor Soto



El acuerdo con la Comunidad Molco fue la antesala por la tan anhelada recuperación de aquella sección del fundo Guadaco que corresponde al territorio ancestral de la Comunidad. Mientras la situación del fundo el Panal seguía sin encontrar solución, durante el 2008 se formalizó la recuperación del Guadaco con la compra efectiva de este y su transferencia a la Comunidad. Por primera vez, en más de cien años, los vecinos de la Comunidad pudieron conocer a esta propiedad, ya como dueños y ahí organizar una celebración para conmemorar este histórico logro.

Mientras que la recuperación de Guadaco fue posible por un diálogo fructífero con la Comunidad Molco, inmediatamente se evidenció que CONADI no tenía ninguna intención de revertir la compra, dado que eso habría demostrado su gran error inicial. En particular, llamó la atención de muchos en la Comunidad la manera en que CONADI solicitó la realización de un informe antropológico y arqueológico, que finalmente tenía el objetivo de negar la existencia del territorio ancestral de la Comunidad Contreras, justificando así la reubicación de la comunidad Paillacoy.

Ceremonia en el fundo recuperado Guadaco, invierno 2008



Uno de estos informes dijeron que nuestra tierra se la había llevado al río, que efectivamente tenemos un título de merced que le faltan veinte o cuarenta hectáreas, pero que esas veinte o cuarenta hectáreas el río se las había llevado. Eso dijo, textual y uno viendo el río acá como es encajonado. El nuevo director de CONADI había leído un par de veces el informe, y la tercera, durante una reunión, en frente de nosotros, lo partió: 'esta cuestión no sirve de nada', dijo.

Luis Inaipil Contreras

Era cada vez más evidente que solo con una gran presión política, sería posible presionar a CONADI para revertir la compra. Los dirigentes de aquel entonces empezaron a juntarse con distintas autoridades, inclusive la presidenta de Chile de esa época, Michelle Bachelet, para dar a conocer el caso en la búsqueda de una solución para ambas comunidades.

Cuando nosotros empezamos, no sabíamos que el fundo se estaba vendiendo. El gringo no nos avisó a nosotros nada, ni una cosa, quiso que alguien viniera de otra parte. Él fue a ofrecer a CONADI el predio y nosotros todavía no habíamos metido ningún papel. En cambio los otros, los Paillacoy, ya estaban metidos, ya tenían sus papeles. Al final, la autoridad atornilla siempre al revés. En ese tiempo nosotros fuimos dos veces a Santiago, hablamos con Michelle que era presidenta. Es gracias a nosotros que echaron al director de CONADI de la época. Después, vino el ministro de tierras que en ese tiempo era Viera-Gallo, vino a ver a la Comunidad aquí. Ahí donde está la escuela, ahí se posó el helicóptero.

Antonio Queupomil

Las reuniones con autoridades, sin embargo, fueron insuficientes y, desde el año 2006 en adelante, se adoptaron acciones de presión más concretas para acelerar la búsqueda de una resolución. Entre estas medidas pacíficas se encuentra la organización de cortes de ruta alrededor de la Comunidad, la toma de la sede de CONADI en Temuco y congregaciones masivas en la intendencia de la Araucanía, siempre en Temuco.

La Comunidad no tuvo dudas en actuar con unidad y participación, porque el asunto era de gran urgencia. Las reuniones se organizaron cada vez con más frecuencia y no solo en la sede, sino que también en el rewe ubicado en el fundo El Panal.

Veníamos acá en El Panal a hacer una rogativa. Los peñis antiguos traían canelo, hacíamos una oración, le pedíamos a Ngenechen que no podía pasarnos esto de perder las tierras, que nos ayudaran los antiguos, los espíritus de los peñis que ya se fueron.

José Contreras

Otro desafío fundamental de la época fue asegurar la participación de la mayor cantidad de vecinos en reuniones y movilizaciones. Solo una buena convocatoria permitirá demostrar al Estado que la recuperación del Panal es un asunto de fundamental importancia para toda la Comunidad. Hector Paillao recuerda de la siguiente manera su rol en fomentar la participación de la Comunidad.

Corte del camino en la cercanía del Fundo El Panal y diálogo con Carabineros, año 2008



Fue reunir a las personas cuando tenían reunión, tenía que llamarlos con mi kull kull. Cuando yo lo tocaba, la gente me escuchaba y me llamaban porque todos tenían mi número. 'Hay que juntarse en tal parte no más', decían. Así nos íbamos comunicando. Me ganaba en el colegio y desde el kull kull se escuchaba a varios kilómetros. Cuando empezamos la lucha de la tierra, siempre era el primero metido con mi caballo. Un día un caballero de acá me dijo: 'tú eres bueno para esto, porque donde está la reunión, allá estás tú primero. Es así que me regaló el kull kull y empecé a convocar la gente.

Hector Paillao

Para muchos vecinos de la Comunidad, los largos meses del conflicto sobre el fundo El Panal son recordados con agobio y a la vez esperanza. Para todos, y no solo la dirigencia, se trató de un sacrificio de energía, tiempo y recursos sin precedentes, como en el caso de las largas rondas alrededor del rewe instalao en lo que era el fundo El Panal.

Reunión con el Intendente Regional, Temuco, año 2008



Andábamos hartas mujeres, andaba yo, la Luisa, andábamos como diez todos los días. Dejábamos la casa sola nomás. Algunos hasta venían a hacer comida y traían ollas para el almuerzo, también para los hombres que andaban ayudando también. Me daba risa porque había una señora que tenía pollitos chicos y, para que no murieran, los traía para acá, los andaba trayendo.

Nelly Cheuque

Los que quedamos en primera línea fue siempre porque tuvimos mucha persistencia, porque estuvimos ahí. Dale, que dale. Que la lluvia, que el frío, que había que ir a Temuco, y cuantas cosas más. Fue una lucha bien así... bien completa.

Elias Paillao

En ese tiempo, cuando yo era niña, no entendía mucho lo que pasaba, pero sí estaba la conciencia de que algo estaba ocurriendo en este lugar. Cuando estudiábamos acá en el colegio, entre las cosas que más nos repetían mis papás era, 'cuando salgan del colegio se vienen directamente a la casa, nada de estar yendo para ese lado de allá del Panal'.

Damaris Contreras

Reunión de la antigua sede de la Comunidad, año 2008



Yo lo viví muy mal, no sé, habían varias cosas que nos preocupaban. Aquí era una bomba de tiempo, le decíamos a las autoridades. En cualquier momento va a estallar y fue así, hasta que explotó.

Patricio Contreras

Entonces, mis hijos estaban en el colegio y yo estaba allá. Llegaban mis hijos y yo no estaba, yo les dejaba de comer todo listo y les decía yo, 'si yo no llego, ustedes no le abren la puerta a nadie', a mis dos niñas, 'ustedes no le abren la puerta a nadie, ustedes hablan por las ventanas si llega alguien a buscar a su papá y le dicen que ya viene, que no está, que mi mamá ya salió, pero viene y que no saben más'.

Aurora Huaiquilao

De izquierda a derecha: Damaris Contreras, Felipe Contreras, Aurora Huaiquilao y Patricio Contreras



Efectivamente, la situación explotó en el 2008, en lo que es recordado como el momento más triste del proceso de recuperación. El 14 de septiembre, unos pocos miembros de la Comunidad Paillacoy, quemaron el rewe ubicado en el medio del ngillatuwe en el terreno en disputa donde, en unos pocos días se celebraría el ngillatun. No se trataba del primer intento de remover el rewe, pero esta vez fue dañado gravemente por el fuego y los intentos de arrastre gracias a un tractor. Aún más preocupante, esta vez varios vecinos de la Comunidad Contreras salieron a defender su rewe, siendo enfrentados con palos y hachas por el pequeño grupo de atacantes. Como resultado del enfrentamiento, tres vecinos fueron hospitalizados. Al día siguiente, los mismos miembros de la Comunidad quisieron hacer público el episodio en varios medios y así generar atención sobre su caso y del mal manejo de CONADI al respecto. Así fue descrito el enfrentamiento por Iván Fredes, periodista del Mercurio.

Disputa de fundo entre grupos mapuches deja cinco heridos. Destrucción de un rehue desató enfrentamiento entre indígenas rivales.

La quema intencional de un rehue, el altar sagrado de los mapuches y máximo símbolo religioso de esa etnia, dejó ayer cinco comuneros heridos, tras un violento enfrentamiento entre miembros de dos comunidades indígenas, las que se disputan el fundo 'El Panal', situado entre Victoria y Traiguén, en la IX Región. Cuatro indígenas sufrieron heridas contusas y cortantes en la cabeza tras enfrentarse con herramientas agrícolas, palos y piedras. Otro resultó con una fractura en uno de sus antebrazos. La riña partió después del mediodía, cuando miembros de la reducción 'Manuel Contreras' fueron atacados por integrantes de la vecina comunidad 'Antonio Paillacoy', que ocupa el fundo 'El Panal', traspasado por la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI) a estos últimos. Los miembros de la comunidad 'M. Contreras' observaron cómo seis personas del grupo rival quemaban el rehue, el que habían instalado en un antiguo sitio ceremonial del fundo. Ese predio fue entregado el año 2006 a 46 personas de la comunidad 'Antonio Paillacoy', de Collipulli, distante 90 kilómetros del lugar, los que fueron relocalizados luego que la Conadi compró y traspasó el predio a ese grupo, pese a la oposición de la comunidad, la cual reclama mejores derechos para su ocupación. Es la tercera vez que la comunidad relocalizada quema rehues en el predio traspasado, dijo el dirigente José Contreras. Los mapuches heridos, 4 de la comunidad 'Manuel Contreras' y uno de la 'Antonio Paillacoy', fueron atendidos en el hospital de Traiguén.

A pesar de la gran conmoción y frustración que generó este episodio, hubo una señal esperanzadora para muchos. Aunque los atacantes contaban con un potente tractor, no fue posible la remoción del rewe.

El rewe lo quisieron sacar, pero el tractor se fundió. No pudieron, y eso que estaba solo cincuenta centímetros adentro de la tierra. Yo creo que fue por el poder de la Comunidad, y la fuerza de los ancestros. Varia gente no podía creer que el rewe siguiera ahí.

Hector Paillao

Lo quemaron porque cuando los mapuches dejan enterrado un rewe, ese tiene fuerza en la tierra, y nadie puede llegar a sacarlo.

Nelly Cheuque

Efectivamente, la fuerza con la cual el rewe se mantuvo en su lugar fue presagio de buenas noticias para la Comunidad, que finalmente permitieron destrabar la controversia sobre el fundo El Panal.

Marisol y Héctor Paillao en el patio trasero de su casa



La resolución del conflicto sobre El Panal nunca fue el resultado de una intervención estatal sino que fue posible sólo gracias a paciencia y los esfuerzos para el diálogo que tuvo la Comunidad durante varios años. Desde el comienzo del conflicto, uno de los objetivos clave para la dirigencia era articular una mesa de diálogo donde pudieran participar las dos comunidades. Esta posibilidad se dio de manera inesperada gracias a los contactos que se generaron entre algunos vecinos de la Comunidad Contreras y un vecino de la Comunidad Paillacoy que se mostró favorable a reconocer el derecho ancestral de los Contreras sobre el Panal.

Rivera y mi padre tuvieron amistad con uno de ellos, Patricio Paillacoy. Aquí había varios bosques y como nosotros teníamos caballo, la única locomoción disponible para trasladar la leña eran los caballos de aquí. Es así que empezaron a conversar de las divisiones internas de la Comunidad Paillacoy. Tuvieron que juntarse en otro lado, porque no podían hablar entre ellos.

Hector Paillao

Gracias a estas primeras conversaciones, se reveló que solo un pequeño grupo de vecinos de la Comunidad Paillacoy, algunos de los cuales no eran mapuche, se habían beneficiado de la transferencia de tierra, y que la mayoría de los vecinos desconocían el conflicto que se había generado con la Comunidad Contreras.

Dentro de los años de lucha hubo enfrentamientos con unas personas de apellido Tori. Algunos de ellos se habían casado con los Paillacoy. Un día andaba en Victoria y me encontré con un amigo. Le pregunté, '¿Qué andai haciendo?' 'Vengo a ver a mi socio, porque está en el hospital.' '¿Y quién es tu socio?' 'Patricio Paillacoy.' 'Ya', le dije, 'vamos a verlo' y lo fuimos a ver. Ahí lo saludé, y le pregunté '¿Qué pasó Peñi?' 'Me pegaron peñi', me dijo. Le dije que fuera a la fiscalía de Traiguén y por eso pudieron tomar preso al compadre que le pegó.

Miguel Contreras



Estos primeros acercamientos prosperaron y en pocos meses se coordinó una mesa de diálogo entre representantes de las dos comunidades con la participación de autoridades e intermediarios, entre los cuales se encontraba la Fundación Instituto Indígena perteneciente al obispado de Temuco. El acuerdo que se logró contemplaba un intercambio entre una nueva propiedad que será entregada a la Comunidad Contreras, elegida por los Paillacoy, y el fundo El Panal. Se trató de un acuerdo que respetó los valores mapuche ya que, en las palabras de la lonko Nelly, se logró un verdadero “trafkintu” entre las dos comunidades.

Logramos reunir a las dos comunidades junto con la ministra de Desarrollo Social y nuestros asesores. Sacamos hasta foto con la ministra. Me acuerdo que un día la ministra agarró el teléfono para escuchar lo que le dijo el senador Muñoz Barra. Él mismo le explicó: ‘nos están dando la solución, ministra’, le dijo. Hubo un error y ahora las dos comunidades nos están dando un ejemplo. La ministra llamó a la intendencia, llamó a CONADI. ‘Que opere el acuerdo no más’, dijo.

Nelly Cheuque

Reunión en la sede de la Fundación Instituto Indígena, Temuco, año 2008



En el 2010, cuatro años después de la equivocada transferencia del fundo El Panal a vecinos de la Comunidad Paillacoy, llegó la resolución del conflicto y con ésta, la recuperación de estos terrenos por parte de la Comunidad Contreras.

Hicimos una ceremonia en el Obispado, de intercambio de las carpetas. La Comunidad Contreras le entregó la carpeta del fundo el Porvenir a los Paillacoy y ellos entregaron la carpeta del Panal. Eso se hizo con una ceremonia religiosa mapuche con la participación del obispo ya que él sirvió como ministro de fe.

José Contreras

La recuperación de gran parte del territorio ancestral reclamado por la Comunidad Contreras abrió una nueva etapa de la historia de esta comunidad, marcada por un claro mejoramiento de las condiciones de vida, el retorno de muchos vecinos a su lof, un renovado compromiso con la recuperación de la cultura mapuche y nuevos desafíos.



PARTE 3. LOF CONTRERAS FANTEN MEW / LA COMUNIDAD CONTRERAS EN LA ACTUALIDAD

PRODUCIENDO LA TIERRA RECUPERADA

La devolución de los ex fundos Guadaco y El Panal abrió un debate interno en la Comunidad respecto a la forma más eficiente, y al mismo tiempo sensible a las necesidades de los vecinos, de trabajar en los terrenos recuperados. Para todas las comunidades mapuche beneficiadas por el programa de tierra de CONADI, el desafío fundamental fue asegurar un estándar mínimo de productividad agrícola de sus terrenos, el cual requiere de tecnologías y maquinarias eficientes, que no son proporcionadas por dicho programa. Una alternativa viable fue establecer contratos de mediería con socios dueños de maquinarias. Así, desde el 2011, la Comunidad contó con la asociación de Julian Schneider, fallecido trágicamente en el 2013, y recordado con mucho afecto por los vecinos por su trato amable y su genuino interés por la cultura mapuche.

Sin embargo, los acuerdos de mediería sólo duraron unos pocos años, ya que la mayoría de los vecinos preferían dividir los ex-fundos con la intención de que, especialmente los más jóvenes, pudieran construir sus casas o trabajar la tierra, según la preferencia de cada socio. Acorde a los parámetros de CONADI, estas nuevas parcelas tenían una extensión aproximada de 15 hectáreas.

La restitución de tierras no ha sido de las mejores formas. Hay un abandono del Estado chileno luego de las restituciones de tierras. A la vez, el Estado quiere entrometerse mucho sobre qué hacer con esas tierras luego de ser entregadas.

Damaris Contreras

La tierra recuperada se arrendó hace unos dos, tres años. Después de eso la gente ya se empezó a cansar un poco. 'Quiero tener mi tierra, estoy hacinado'. Por votación popular, repartimos los terrenos y elegimos dónde íbamos a quedar.

Luis Inaipil Contreras

Nos dimos un par de años de ordenamiento para entregar las parcelas a las familias de la Comunidad. Quienes luchamos tocamos un espacio de tierra, que se llama goce, para trabajar y desarrollar nuestra vida como familia mapuche. Después de esos dos años ubicamos un topógrafo que nos ayudó a hacer el mapa.

José Contreras



LOS EFECTOS ECONÓMICOS Y SOCIALES DE LA RECUPERACIÓN

Para las familias beneficiarias, cuya mayoría no poseía más de 5 hectáreas, la posibilidad de trabajar una mayor extensión de tierra trajo claros beneficios económicos que mejoraron la calidad de vida. Las grandes distancias que caracterizan a los sectores rurales, ahora podían ser recorridas en vehículos, los que facilitaron distintos aspectos de la vida cotidiana tales como, la compra de bienes de necesidad, los traslados en caso de necesidades médicas y el mismo trabajo agrícola. Junto con las nuevas posibilidades de educación que se han dado en los últimos treinta años, para muchos es evidente el contraste positivo con la pobreza del pasado.

Antes todos eran asalariados. Pagaban tres veces al año en los fundos. Hubo un tiempo que aquí un fundo no pagaba plata, pagaba pura mercadería. La gente trabajaba para la comida nomás. De eso a donde estamos ahora hay un cambio radical, un buen cambio finalmente. Aquí en la Comunidad hay ingenieros, hay profesionales de buena carrera porque han tenido posibilidad de estudiar, que antes uno no tenía, al máximo la gente aprendía a leer y listo.

Arturo Huaquilao



Se ve que hay más tranquilidad de quienes recuperaron el territorio al saber que hay un espacio al que se le puede sacar provecho y que se puede tener un sustento económico, que algo lo va a salvar en algún momento.

Damaris Contreras

Al principio, cuando me vine de Santiago, venían amigos de trabajo. Al final, no querían irse. La visión que tenían ellos de un campo era que todo era aburrido, que no había nada de comunidad. Y es todo lo contrario ahora. Uno va a entrar en una casa de campo, ¿qué es lo que tiene? Agua potable, luz eléctrica, cable, teléfono, de todo.

Arturo Huaquilao



Por otro lado, la repartición de tierra provocó cambios sociales importantes en la Comunidad. Los intensos años vividos durante la recuperación, incentivaron a que muchos vecinos se conocieran más entre ellos, participando en las numerosas reuniones y eventos sociales convocados en ese periodo. Después de la recuperación, estas relaciones fueron disminuyendo a pesar de que son recordadas como experiencias de vida fundamentales para muchos.

Fue muy bonito, porque la gente se unió mucho. Y sirvió harto para conocer a la gente mayor. Ahora no es tan así, porque cada uno está más pendiente de lo que pasa en su familia.

Ximena Paillao



Las nuevas posibilidades económicas generadas gracias a la recuperación de los territorios ancestrales de la Comunidad permitieron un sueño anhelado para muchos vecinos de la ciudad que anteriormente emigraron de la Comunidad y se instalaron allí por falta de oportunidades educativas y laborales en el campo. En los años posteriores a la devolución, muchos integrantes de la Comunidad pudieron regresar a su lof, y así vivir cerca de sus familiares y disfrutar de la vida en el campo.

Ha venido harta gente de la ciudad que había emigrado. Está de vuelta ahora. Muchos complementan la producción agrícola con trabajo de temporada.

José Contreras

Obviamente, el regreso no estuvo exento de dificultades, sobre todo para los más jóvenes quienes vivieron casi toda su vida en la ciudad. Los desafíos fueron tanto económicos, en particular en las inversiones para la construcción de las casas, como de adaptación a los tiempos y las etiquetas sociales de los sectores rurales mapuche. A pesar de las dificultades del regreso, en sí mismo un proceso de aprendizaje, el retorno ha brindado nueva vitalidad a la vida social de la Comunidad Contreras.

Es difícil para los jóvenes volver a instalarse. Aquí hay código, hay lenguajes particulares. Todo lo que tú aprendes en la ciudad, acá te sirve de muy poco, te sirve de nada para solucionar los problemas. La juventud es la que tiene que poner mucha voluntad para ponerse en este mundo campesino. Por ejemplo, gracias al trabajo de los dirigentes y al hecho que somos tantas personas acá, hemos logrado obtener un proyecto de agua potable rural. Eso facilita la calidad de vida en el campo, no estar cociendo agua, no estar teniendo pozo que se te puede secar en el verano. Después, tienes que tener la fortuna de tener luz, porque acá no todas las casas en el campo tienen. Con esas dos condiciones se puede afrontar mejor el regreso.

Luis Inaipil Contreras



RECUPERANDO CULTURA Y RELIGIÓN

El proceso de recuperación no solo fue de territorios, sino que también de cultura y religión mapuche. Para conseguirlo, fue necesario el fortalecimiento de la organización de la Comunidad, focalizándose en el enfrentamiento a las grandes dificultades del proceso de recuperación. Ello requirió de la revaloración de la memoria de los vecinos mayores y de los antepasados que conocieron y vivieron en el territorio ancestral que, por ende, produjo un renovado interés en la cultura y religión mapuche amenazada por décadas de discriminación y asimilación a la sociedad chilena. Fue así que muchos vecinos redescubrieron su orgullo en la pertenencia al Pueblo Nación Mapuche. Gracias a distintos proyectos y al trabajo de distintos dirigentes a lo largo de los años, se desarrollaron actividades culturales y eventos religiosos con una creciente participación. Así, por ejemplo, se realizaron clases de mapudüngun, actos culturales en el colegio, cursos de artesanía mapuche, torneos de palín y celebraciones colectivas del We Tripantu, las cuales anteriormente eran más bien eventos familiares típicamente conocidos como San Juan.

Acto cultural mapuche en ocasión de la celebración de las fiestas patrias en la escuela de la Comunidad (2008)



En ese tiempo estaban llegando otras comunidades de Traiguén por el programa de tierra. Venían de Lumaco. A ellos les dijimos, 'ya, usted está llegando acá, nos puede ayudar', porque nosotros estamos en este proceso también, de recuperación de tierra. Nos venían a ayudar, venían a hacer oraciones, nos explicaban cómo hacen su ngillatun. Tenemos que tener el caballo, preparar alimentos, tener una pequeña pauta para las oraciones, mostrar la bandera del wenufoye, cada hombre tiene que tener un guiño. Aquí el peñi Coli dejó su wiño. La gente empezó a dibujarlo, iba al río a encontrar palos para hacer su wiño. Antes de cada reunión, los niños y los adultos jugaban palín y cuando terminaba volvían a jugar.

Luis Inaipil Contreras

Palín, primavera 2008



Esta generación, los hijos de nosotros, están muy felices de ser mapuche. Hoy día mis hijas sacan pecho por ser mapuche, no se avergüenzan de su raza, se sienten orgullosas y donde van, siempre con la frente en alto.

Patricio Contreras

En la casa, no teníamos idea de las tradiciones. A medida que fuimos luchando por las tierras, fuimos tomando conocimiento de cómo era la cultura mapuche, las tradiciones. Fue muy bonito.

Fabian Cea

La recuperación tiene que ir con esa espiritualidad que se vive dentro, que te permite liberarte y conectarte nuevamente con esos ngen que han estado secuestrados, por decirlo de alguna manera. Hay gente que, sobre todo los más antiguos, que viven esa conexión con su propia espiritualidad. Pero también hay jóvenes que estamos revitalizando esta conexión.

Damaris Contreras

Entre los esfuerzos para revitalizar la cultura y religión mapuche, la renovada celebración del ngillatun fue sin duda la más importante. Como sabemos de unas páginas atrás en este libro, el ngillatun siempre se ha celebrado en la Comunidad Contreras, pero a partir de los años ochenta, su participación fue disminuyendo en la medida en que los ancianos ngenpin fallecieron y no pudieron ser reemplazados por las nuevas generaciones, quienes se encontraban cada vez más cercanas a la cultura chilena. De un evento en el cual participaban pocas familias, el ngillatun se transformó, durante el proceso de recuperación, en un gran evento comunitario celebrado en el ex-fundo El Panal alrededor del 4 de octubre, el cual según la costumbre de la Comunidad se conoce como el día de San Francisco.

Cuando se empezó a recuperar la tierra, ahí se hizo nguillatun. Se había perdido eso, pero volvió todo de nuevo. Se hizo el rewe ahí en la entrada, antes se hacía el nguillatun allá abajo, cerca del colegio.

Francisca Contreras

En el primer nguillatun, yo y mi familia, no sabíamos hacer nada. Los más antiguos nos enseñaban, nos decían, 'hay que hacer esto, ir para allá, para acá'. Además, mucha gente tenía vergüenza, porque no estaba la costumbre.

Fabian Cea

Cuando nosotros llegamos a la CONADI, nos dijeron que Contreras no es apellido mapuche: 'ustedes son unos oportunistas, se están aprovechando del mapuche'. Les dijimos que no, que somos mapuche nosotros. Nos dijimos, aquí tenemos que recuperar la cultura mapuche. Retomamos el nguillatún, jugamos al palín, se empezó a celebrar San Juan como We Tripantu. Uno se acuerda de todo lo que se hacía antes, uno va acordando y va haciendo todo lo mismo. Nosotros sabíamos que el nguillatun se hacía de una tal manera. Justo en esta época llegó por aquí la Comunidad Bartolo Pitrihuen, y la machi de ahí nos prestó un apoyo tremendo. Nunca nos cobró, nosotros aportábamos con trigo y otras cosas cada vez que se celebraba el nguillatun. [...] Antiguamente los nguillatun eran más desordenados, no como ahora. Cuando entré en la directiva, se tomó la elección de sacar el vino. Yo siempre dije, el vino no es bueno y el mapuche nunca antes tomaba vino. Los españoles trajeron el vino y con el vino liquidaron al mapuche, lo curaron y le hicieron firmar cosas que no debió haber firmado.

Miguel Contreras

Baile de los Choyke durante nguillatun



En estos últimos 10 años ha habido una revolución en la Comunidad. Ha cambiado considerablemente la situación económica, pero también la cultura. Hemos estado en un proceso de recuperación de nuestras prácticas culturales. Los peñi, las familias que habían perdido o habían optado por la religión cristiana están volviendo a la religión mapuche. En el nguillatún que se hace todos los años aquí en la Comunidad Contreras, entran todas las familias, católicas, evangélicas. Están llegando a celebrar su propia religiosidad [...]. Muchos de nuestros viejos se fueron, pero nos están apoyando en la espiritualidad, nos están orientándonos en la religiosidad. Gracias a su ayuda, estamos recuperando todo esto. Cuando uno hace el nguillatún los invoca a estos espíritus, para que la gente que ya se fue nos alumbre el camino.

José Contreras

Antu Quintulén en el baile de los Choyke



94 LAS IGLESIAS EVANGÉLICAS Y EL DIÁLOGO ENTRE RELIGIONES

Actualmente, en la Comunidad Contreras hay seis iglesias evangélicas pertenecientes a distintas congregaciones, entre las cuales se encuentran la Alianza Cristiana y Misionera, y la Iglesia Pentecostal. La presencia de estas iglesias se remonta a los años 80 y representan hoy en día un aspecto fundamental de la vida social y religiosa de muchos vecinos. Considerando que las iglesias católicas más cercanas y que realizan actividades regulares se encuentran en los pueblos de Traiguén y Victoria, las iglesias evangélicas ofrecieron una alternativa viable como espacio de reflexión y práctica religiosa. Las iglesias también han creado un apoyo mutuo entre los vecinos que las atienden, ya que son gestionadas frecuentemente por ellos mismos. Además, fueron exitosas en fomentar la disciplina entre sus adeptos, valor considerado como esencial en la lucha contra el alcoholismo que, así como en todos los sectores rurales en Chile, representa un problema económico y social preocupante para la Comunidad. A la vez, algunas iglesias evangélicas proponen una férrea crítica a la religiosidad mapuche, reflejada en el rechazo y malestar que muchos vecinos sienten ante los efectos de las conversiones extremas a la religión cristiana en particular de aquellas que exijan algún tipo de prohibición a la hora de participar en las actividades religiosas y espirituales mapuche. Bajo esta lógica, ciertas formas del evangelismo, mucho más que las del catolicismo, representan un riesgo de pérdida cultural mapuche. Así, en las experiencias de muchos vecinos de la Comunidad Contreras, existen formas de evangelismo peligrosas para la cultura mapuche, pero también existen otras formas de participación más tolerantes y complementarias con la adhesión a la espiritualidad mapuche. El diálogo entre cristianismo y religión mapuche inevitablemente tiene miradas muy distintas entre los vecinos de la comunidad.



Existe un problema porque a algunas iglesias no les gustan los nguillatunes, entonces hacen que la gente no participe mucho.

Ximena Paillao

A mí me gusta ir al nguillatun, voy con gusto. Respeto la machi, pero creo en Dios antes que nada. Él permitió que el mapuche tuviera más y pudiera tener una mejor vida.

Francisca Contreras

Interior del Templo Evangélico Alianza Cristiana y Misionera



Aquí dentro de la Comunidad está muy presente la religión evangélica. Entonces, eso hace que en la Comunidad somos muy pocos los que tenemos esa conciencia de que estamos rodeados de otras fuerzas espirituales que nuestros ojos no pueden ver.

Damaris Contreras

A mí no me sacan de mi nguillatún. Yo también voy a la iglesia. Una vez me criticaron por usar mi ropa mapuche. Yo mi cultura no la dejo. No tienen por qué meterse en la ropa. Lo que importa es el corazón, cómo es uno con las personas, eso es lo que vale.

Eva Contreras

Fachada del Templo Evangélico Alianza Cristiana y Misionera



La recuperación de los territorios ancestrales de la Comunidad Contreras junto con el regreso de muchos vecinos abrió nuevas posibilidades para el desarrollo de distintos proyectos económicos y sociales. En los años posteriores a la devolución de los ex fundos El Guadaco y El Panal, varios vecinos siguieron distintos cursos de capacitación para aprender nuevas estrategias y técnicas para diversificar y aportar innovaciones a su productividad agrícola y ganadera. A la vez, la nueva seguridad económica entregada por las cosechas y los acuerdos de mediería de las nuevas parcelas, dieron a muchos vecinos la tan anhelada posibilidad de emprender nuevos rumbos. En particular, la gastronomía y el turismo aparecieron como actividades atractivas, sobre todo por la posibilidad que ofrecían para la revalorización de la cultura mapuche. Entre los nuevos proyectos que emergieron dentro de la Comunidad, queremos destacar a la cooperativa de mujeres mapuche Inarrumen, que también nos prestó apoyo incondicional para la realización de este libro. Inarrumen es un concepto que expresa el conocimiento del mundo a partir de la observación constante de la naturaleza.

Pasaron los años, y mis primas volvieron. Formaron una cooperativa de diez mujeres, Inarrumen. Yo soy socia, y gracias a eso tengo paneles solares para aportar mi emprendimiento de crianza de cerdos. Nos ha ido bien. Yo por lo menos estoy más que feliz, dándole gracias que logramos lo que queríamos, y no solo nosotros como familia, sino entre varios vecinos.

Francisca Contreras

Nosotros empezamos en el 2010. Nuestra línea de negocio, la que nos dio a conocer y la que nos fortaleció fue la gastronomía intercultural mapuche. Para nosotros es muy importante la gastronomía, porque es la base para que uno se sienta bien y para mostrar la importancia de lo que se cultiva aquí. Es fundamental mostrar nuestra gastronomía con las semillas y las plantas que nos han alimentado siempre como mapuche.

Juanita Contreras



Naturalmente, no estuvieron ausentes ciertas dificultades iniciales, entre las cuales encontramos las mismas restricciones impuestas por la institucionalidad para el conseguimiento de distintos tipos de permisos comerciales y sanitarios.

Las tortillas no las podíamos hacer al rescoldo. No podíamos trabajar el mote ni los productos que trabajamos con las ollas de fierro y otras cosas más. El Estado chileno te dice que puedes tener un emprendimiento mapuche cultural, pero eso se tiene que reflejar en cómo se cocina nuestra comida.

Filomena Contreras



Además de la gastronomía, la cooperativa ofreció un espacio significativo para el desarrollo de otras manualidades que desde siempre caracterizan la cultura mapuche, y sobre todo el rol central de la mujer en éstas.

Cuando llegamos acá en nuestras nuevas casas, las mujeres dijimos: bueno, si hay que trabajar asociativamente, hay muchos oficios que trabaja la mujer mapuche. Había quien ya trabajaba las gredas, había una ñaña que trabajaba la plata, otra la joyera, otra ñaña la lana de oveja que empezó a recuperar la manera de trabajar de antes, usando productos orgánicos, tejiendo con hojas, raíces y semillas. La mujer mapuche sabe hacer de todo, sabe trabajar la huerta, sabe la artesanía, sabe criar hijos, sabe la alimentación. Modestamente las mujeres sabemos hacer de todo, organizar la casa, eso lo sabe hacer la mujer mapuche y la mujer campesina.

Filomena Contreras

Filomena Contreras enseñando a nuevas generaciones a preparar *yiviñ kofke*



Unos años tras su fundación, la cooperativa empezó a ofrecer servicios de turismo al visitante que desea conocer la cultura mapuche contemporánea. Al principio existieron dudas sobre los riesgos de comercializar la cultura mapuche. Estas dudas fueron resueltas con la prohibición de llevar a cabo visitas a eventos religiosos mapuche, como el ngillatun, y un sello educacional que fuese capaz de mostrar la vida rural mapuche en su aspecto contemporáneo y así despejar prejuicios.

Antes de partir con el turismo, fuimos a ver emprendimientos mapuche en otros lados. No nos gustó mucho la verdad. Los encontramos muy desapegados, a lo que le decían emprendimiento mapuche era de verdad campesino no más. Uno comía un huevo revuelto, una sopaipilla, o una cazuela después. Después fuimos a conocer los emprendimientos que tenían ruka, a donde uno conversaba y terminado eso te iba a una pieza en una casa prefabricada. Ellos respondían preguntas armadas pero en el turismo creo que uno más bien busca conversar. Al principio, sentimos una contradicción al principio, que estábamos vendiendo la cultura. Pero fue todo lo contrario. Tú tienes que estudiar y hay cosas que se pueden contar, que se pueden hablar, que se pueden mostrar, y hay cosas como la espiritualidad y la religiosidad que ahí no entran. La gastronomía, por ejemplo, se puede perfectamente vender. Aparte de la lengua, todos los pueblos tienen su alimentación y gracias a su conocimiento, pueden contar su historia. Nosotros nunca vamos a guiar un turista a un nguillatún, nunca vamos a hacer negocios con machi, nunca la vamos a exponer a gente de afuera haciendo un show, claro que no. Cuando fuimos a ver otros emprendimientos, les hicimos esta misma pregunta. ¿Cómo ha visto este tema? ¿Qué pasa si alguien le dice que está vendiendo la cultura? La mayoría de las respuestas fue esa, de que hay cosas que uno puede vender, que uno puede trabajarlas con los turistas, y hay cosas que son íntimas, que no se tienen que tocar, que no se hablan.

Luis Inaipil Contreras

Para poder educar a los visitantes con la historia de la Comunidad, la cooperativa creó una ruta patrimonial, habilitando caminos hacia lugares de relevancia cultural, como la rucacura o reni, ubicada en las orillas del río Quino en el sector de El Panal.

Nosotros quisimos empezar a recibir turistas para que nos conozcan y también para derribar los prejuicios contra los mapuches, que somos flojos, que no cuidamos la tierra, que somos machistas. Ya es hora de derribar prejuicios, claro, pero si yo me escondo, me oculto, van a seguir esos prejuicios. Entonces, ¿en qué momento yo puedo mostrar nuestra vida como mapuche? Todos los hoteleros de este sector, de puro apellido gringo, son colonos. En los cursos de capacitación, al final los estábamos mapuchizando. Vino un coach, que se llama Jorge algo y vino a decirle que el turista extranjero no viene a conocer sus cabañas, no viene a conocer su hotel, este turista quiere conocer la cultura mapuche. Lo más importante es dejar nuestros relatos porque cada comunidad tiene su propia historia. La ruta patrimonial que hicimos es para eso, para contar la historia de nuestra Comunidad.

Filomena Contreras

Esta cooperativa es turística, pero el turismo es solo una herramienta. El fin es mostrar nuestra cultura, cómo vivimos hoy día los mapuche y sobre todo la vida del mapuche con su entorno. El principio es el Inarrumen, así que la idea es mostrar cómo se vive en una comunidad, tu propia alimentación y así contar tu historia.

Juanita Contreras

De izquierda a derecha, Silvia, Filomena y Juanita Contreras



Desde sus comienzos en la década de los 2000, la demanda por la restitución de los territorios ancestrales incluyó una porción del fundo La Colmena, delimitada por el cruce entre el estero Guadaco y el Río Quino. En aquel entonces, no se pudo concretar la restitución de este terreno debido a que su propietario expresó su deseo de no venderlo a CONADI, y también porque la cantidad de socios demandantes era inferior a la cantidad promedio de tierra por socios establecida por CONADI como límite a las restituciones. Sin embargo, muchos vecinos, en su mayoría jóvenes nacidos y criados en Santiago, también anhelaban involucrarse en el proceso de recuperación y lograr de esta manera la oportunidad de volver y rehacer su vida en la Comunidad.

El deseo de algunos vecinos de movilizarse para reactivar la demanda de tierra sobre el fundo *La Colmena* se concretiza en el 2021, con el bloqueo de un camino que, posteriormente, dio inicio a las negociaciones con el propietario actual del fundo. Desde su origen las negociaciones presentaron grandes dificultades. Un primer obstáculo radica en el hecho de que la Comunidad ya recibió una restitución de tierras tan solo unos años atrás.

Cuando algunos dirigentes fueron a Temuco, CONADI le dijo que no. A la Comunidad Contreras no había que comprar más tierra, eso dijeron. Además hubo un problema con el gringo que después demandó a la Comunidad. Parece que les quemaron la camioneta, y cortaron unos cercos.

Nelly Cheuque

Estas dificultades iniciales empeoraron por el surgimiento de tensiones internas en el grupo que se estaba movilizand, quienes, en su mayoría eran jóvenes nacidos en Santiago, sentían que el proceso era excesivamente lento y que la dirigencia histórica necesitaba adoptar medidas más radicales. Para algunos vecinos, esto se debió a diferencias generacionales y a una posible falta de conocimiento de los protocolos de negociación mapuche y de las experiencias en los procesos de recuperación entre familiares provenientes de Santiago.



Hicimos un proceso de recuperación territorial en la Colmena, impulsado por los jóvenes. Estuvimos ahí, pero luego ocurrió un quiebre sobre la forma en que se querían hacer las cosas. No es buena la separación entre jóvenes y adultos. Deberíamos tener ese acompañamiento de las autoridades ancestrales, de los más antiguos, de quienes pasaron también por un proceso parecido. Necesitamos esa escucha, esa comunicación que debe haber entre partes.

Damaris Contreras



Mucha gente volvió con el afán de que pudiéramos recuperar el otro territorio, La Colmena. Algunos vinieron para el campo pensando en eso, pero no se pudo recuperar, no se supo hacer eso. Había que ir paso a paso, pero muchos ahora quieren todo al tiro. Se habían negociado unas 220 hectáreas con el gringo dueño de ese terreno, la parte de nuestro territorio ancestral, pero algunos quisieron las 800 hectáreas del fundo. Renuncié de presidente, pero traté de apoyar hartito, sobre todo a los jóvenes. Hay que apoyar a los dirigentes jóvenes, encauzarlos. Pero a veces los jóvenes son medios soberbios, no quieren que uno les diga las cosas.

Miguel Contreras

Hoy en día, la demanda de restitución de esta sección del territorio ancestral de la Comunidad Contreras sigue abierta. Esta disputa con el dueño del fundo *La Colmena* no solamente trunca el anhelo de muchos de volver a su lof, sino que acentúa la escasez de tierra para la producción agrícola de miembros de la Comunidad, siendo esta encrucijada un desafío para las nuevas generaciones, y un desafío para el futuro.



108 LOS DESAFÍOS PARA EL FUTURO DE LA COMUNIDAD

Actualmente, gracias a los esfuerzos de las antiguas generaciones para mejorar la condición económica de sus familias y preservar la cultura mapuche, y a los efectos más recientes de la recuperación territorial, la Comunidad está viviendo un periodo de tranquilidad y esperanza para el futuro. Sin embargo, también existen desafíos y preocupaciones entre los cuales se encuentra la migración de jóvenes a la ciudad, fenómeno presente a pesar de los prospectos de retorno a la Comunidad ofrecidos por la recuperación territorial. Otras preocupaciones conciernen la posibilidad de aumentar la productividad e innovación agrícola. Producir terrenos más extensos respecto a lo que antes poseían los vecinos de la Comunidad requiere de una mayor inversión en insumos y tecnologías. La novedad de la producción agrícola a mayor escala también ha revelado lo inadecuadas que resultan las tradicionales políticas de fomento a la pequeña agricultura. Para muchos vecinos, es fundamental que el Estado ofrezca un renovado apoyo a la agricultura de pequeña y mediana escala, sensible a las necesidades y aspiraciones de los agricultores mapuche.



109

Armamos un grupito para trabajar en la agricultura. Nos hemos juntado bien, hemos traído máquinas, porque aquí solo el volumen hace que venga una máquina buena.

Elias Paillao

INDAP te entrega cosas, pero siempre muy tarde. Uno comienza a hacer un trabajo en marzo y todos los proyectos llegan en mayo. Por ejemplo, a veces INDAP trae árboles chicos para plantar, a veces, eucaliptos, pinos. El problema es que llegan acá en octubre. En esas fechas la tierra ya está seca, como va a poder prender esos árboles?

Francisca Contreras

Cosecha 2008



No es llegar y recuperar el territorio. Lo recuperamos, pero ¿cómo lo producimos? Ese es el otro tema. El Estado debería capacitarnos, sobre todo a los jóvenes. Lo bueno es que aquí hay muchos niños que son profesionales, que llegaron a la universidad. Hay ingenieros agrónomos, hay antropólogos, hay doctores. Me gustaría que hubiera un colegio agrícola para que se formen profesionales, y que esos mismos profesionales vuelvan a su comunidad a entregar todos los conocimientos y las capacidades que tienen. Ojala que el gobierno nos entregara tecnología para trabajar el cultivo, tractores, cosechadoras, un molino para hacer harina, y no tener que entregarlo a otros, sino que aquí mismo se podría sacar los subproductos. Podría ser lo mismo con los animales. Tener una carnicería que funcionara a través de una cooperativa o algo así nos permitiría trabajar en comunidad. La municipalidad te presta algo, pero es muy poco. Te ayuda en ese sentido, pero es insuficiente para llegar a establecerte aquí desde la ciudad. INDAP te exige muchos requisitos que tienes que reunir para ser beneficiario y con eso, en un año, pueden llegar a pasarte 150 mil pesos. Pero, ¿qué haces con 150 mil pesos para cultivar un terreno? Es por eso que varios que llegan a establecerse en el campo son los jubilados. El problema es que cuando las personas jubilan ya vienen con poca fuerza para poder emprender un trabajo agrícola. Y el otro es que hay que aprender a trabajar el terreno. Uno siempre ha sido campesino, y es por eso que uno sabe qué es lo que hay que hacer, y en qué fecha. Alguien que llega de Santiago no sabe eso.

Miguel Contreras

Francisca y Miguel Contreras



El desafío de mejorar la productividad agrícola y así asegurar un futuro próspero para la Comunidad, sin embargo, deberá considerar las características culturales propias del pueblo mapuche.

Desde el punto de vista mapuche, creo que nos falta harto porque la gente está pensando en cosechar y vender, en producir para acumular desde el punto de vista del consumismo. Pero la producción tiene que asegurar una buena alimentación para la familia, para la educación de su hijo, para el cuidado de la tierra. Por eso yo creo que todavía somos pobres, por los efectos de la sobreexplotación de la tierra, de la contaminación con químicos. En lo personal me gustaría tener una propuesta de economía familiar mapuche, que pudiera concretarse con las familias que hoy día han recuperado tierra. Comenzar con utilizar los huertos para reproducir lawen, para recuperar la comida tradicional, con productos propios de la cultura mapuche. Otro problema es la intervención estatal. Aquí, por ejemplo, tenemos una estación médico rural. Viene un equipo médico a tratar las enfermedades, pero no se habla de prevención, de alimentación. En el mundo mapuche la alimentación es muy importante para prevenir las enfermedades. Los programas PDTI del INDAP viene y trae nylon, semillas transgénicas, una carretilla y una pala, al fin y al cabo el asistencialismo en su mejor expresión. Y, ¿dónde está la recuperación de la forma tradicional de producir la tierra, de trabajar cómo recuperar la tierra sin pesticidas, sin insecticida? Cuando hablamos de autonomía, autodeterminación, es un poco eso, empezar por algo. Empezamos por recuperar la tierra, empezamos a ser más autónomos desde el punto de vista económico, ya no necesitamos su pala, su carretilla, porque yo voy a producir un poco más y voy a poder comprar lo que yo necesito.

Oliver Contreras

A pesar de las incertidumbres sobre el futuro, la Comunidad Contreras cuenta hoy en día con el compromiso de sus vecinos, forjado con muchos esfuerzos durante los años de la recuperación territorial y que se transmitió a las generaciones más jóvenes.

Este es mi lugar, yo aquí vivo, aquí tengo que hacer algo y lo voy a hacer para mi Comunidad también.

Damaris Contreras

Con estas reflexiones sobre el futuro de la Comunidad Contreras hemos llegado a la conclusión de este libro. El relato de cada historia siempre está destinado a terminar de alguna forma arbitraria. En este momento, mientras redactamos estas palabras al cierre, durante el invierno del 2025, no podemos evitar pensar en el grave incendio del pasado 23 de marzo y que afectó a la Comunidad con pérdidas económicas enormes y un trauma emocional para muchos difícil de superar. A la vez, este dramático evento mostró una fuerte solidaridad entre vecinos, solidaridad que permitió controlar parcialmente el incendio y articular el apoyo económico necesario para los afectados frente a la ausencia de una verdadera ayuda institucional. El renovado compromiso con el cuidado de la vida, demostrado en ocasión del incendio, nos entrega una imagen esperanzadora que nos invita a repensar el futuro de la Comunidad frente a las nuevas incertidumbres ambientales, económicas y políticas.





***Autores:** José Contreras; Oliver Contreras; Nelly Cheuque; Héctor Paillao; Patricio Contreras; Antonio Queupomil; Francisca Contreras; Miguel Contreras; Aurora Huaiquilao; Marisol Paillao; Eva Contreras; Elias Paillao; Damaris Contreras; Luis Inaipil Contreras; Luis Inaipil Montupil; Luisa Gineo; Ximena Paillao; Fabian Cea; Filomena Contreras; Silvia Contreras; Juanita Contreras.*

***Editores:** Antu Quintulén González y Piergiorgio Di Giminiiani.*